

Enseñanzas que nos deja el COVID-19 para fortalecer los derechos de las personas mayores en Latinoamérica

**HelpAge
International**

red global

ADA

*Adultos Mayores
Demandan Acción*

Enseñanzas que nos deja el Covid-19 para fortalecer los derechos de las personas mayores en Latinoamérica

Esta publicación fue elaborada en el marco de la campaña ADA - Adultos Mayores Demandan Acción | HelpAge Internacional Red Global. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados, siempre y cuando no sean alterados, se asignen los créditos correspondientes y no sean utilizados con fines comerciales.

Primera edición
Agosto 2021
Buenos Aires- Argentina

Coordinación editorial: Silvia Gascón - CEAL. Universidad Isalud
Colaboración editorial: Magdalena Saieg - Fundación Navarro Viola
Desgrabaciones: Virginia Bruno
Diseño y diagramación: Kurt Dreyssig - Braintsunami Comunicación y Diseño

Organizaciones de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay que participaron en la organización del ciclo de seminarios web de la Red Subregional Sur de HelpAge Internacional Red Global



Contenido

INTRODUCCION	2
--------------------	---

EL BUEN TRATO Y LAS PERSONAS MAYORES EN CONTEXTO DE PANDEMIA.....4

Introducción.....	5
Participantes.....	5
Exposiciones de los especialistas.....	6
La voz de las personas mayores.....	27

LA MUERTE HUMANIZADA 34

Introducción.....	35
Participantes.....	35
Exposiciones de los especialistas.....	36
La voz de las personas mayores.....	49

PARTICIPACION Y NUEVAS FORMAS DE CIUDADANIA..... 52

Introducción.....	53
Participantes.....	53
Testimonios en primera persona	55
Exposiciones de los especialistas.....	60
La voz de las personas mayores.....	71

INTRODUCCION

La Red Global /HelpAge International es una red de organizaciones de la Sociedad Civil que tiene como objetivo principal apoyar a las personas mayores para “exigir sus derechos, desafiar la discriminación y superar la pobreza, de tal manera que puedan llevar vidas dignas, seguras, activas y saludables”¹.

En el Sur de América cuatro países se han unido para trabajar en conjunto:

Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay. Próximamente se sumará Brasil. Este trabajo en red nos ha permitido enriquecernos de la mirada de expertos, intercambiar experiencias, conocimientos y materiales, y apoyarnos mutuamente ante los desafíos de la Pandemia de COVID-19.

La Pandemia de COVID-19 y la necesidad de declarar el aislamiento social, preventivo y obligatorio de la población en general y de las personas mayores en particular, por constituir uno de los grupos de mayor riesgo, puso en evidencia la importancia de continuar el contacto con las personas mayores y apoyarlos especialmente ante el riesgo de vulneración de derechos al que están expuestos y que sin dudas la pandemia ha agravado y visibilizado.

Es en este contexto que surgió la idea de realizar un ciclo de seminarios coordinados por cada país en los que se pudieran abordar los principales temas de preocupación planteados tanto por las personas adultas mayores de las organizaciones pertenecientes a la red, así como técnicos y expertos.

Dado que el 1° de octubre se conmemora en todo el mundo el “Día Internacional de las Personas Mayores”, las actividades se realizaron durante ese mes. Los temas sobre los que se profundizaron en cada uno de los seminarios fueron: “El Buen trato y las Personas Mayores” “La muerte Humanizada” y “Participación y nuevas formas de ciudadanía”.

Las actividades se realizaron de manera virtual a través de la plataforma de la Universidad ISALUD, en su rol de secretaría técnica de la Red Subregional Sur. Los seminarios contaron con un promedio de 250 participantes de los países de la región sur en cada uno de ellos.

¹ <http://www.helpagela.org/quienes-somos/>

El apoyo de HelpAge International

Fue tanta la riqueza de esos encuentros, que surgió la posibilidad de hacer esta publicación con el apoyo de HelpAge Internacional, en el marco de la Campaña ADA.

La campaña “Adultos Mayores Demandan Acción” es una herramienta con la que la Región Sur viene trabajando año tras año, compartiendo el interés de escuchar las voces de las personas mayores.

En las siguientes páginas recorreremos cada uno de estos seminarios, recuperando los principales ejes de reflexión propuestos por los especialistas que nos acompañaron. Para complementar cada uno de los temas abordados y ser fieles a nuestra convicción, se incluye además al final de cada capítulo, la voz de personas mayores que participaron de los grupos de discusión realizados durante el mes de marzo de 2021. En dichos espacios se recogieron sus vivencias y opiniones acerca de los principales temas abordados durante los seminarios.

Esperamos que esta publicación contribuya a conocer más y mejor la situación de las personas mayores durante la Pandemia y a promover las transformaciones indispensables para que envejecer en la región sea un logro de la humanidad, para que nadie quede atrás, para que los derechos humanos de las personas mayores sean respetados y para que la equidad y la inclusión social sean un faro al que cada vez nos acerquemos más.



**EL BUEN TRATO Y LAS
PERSONAS MAYORES EN
CONTEXTO DE PANDEMIA**

Introducción

Este seminario se propuso aportar elementos para la discusión y acuerdos sobre condiciones y prácticas en torno al buen trato y al abordaje de la violencia y el maltrato de las personas mayores a la luz de la Convención Interamericana de Protección de los Derechos Humanos de las personas mayores.

Se debatió también sobre las mejores prácticas para la erradicación de los viejismos y de prácticas discriminatorias de las personas mayores, considerando su heterogeneidad y promoviendo su autonomía a lo largo del curso de la vida.

Para ello, se buscó identificar programas y marcos conceptuales con un enfoque de derechos, de género e intergeneracional que contribuyan a instalar el buen trato hacia las personas mayores.

Participantes

Coordinación

Mario Noguera, Chile

Licenciado en Servicio Social, diplomado en gerontología, Encargado Nacional del Programa Adultos Mayor en Caritas, Chile

Especialistas invitados

Ramón Aguilar, Chile

Ingeniero Civil Industrial. Miembro de la Comisión Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal de Chile. Participa del Consejo para Mayores, convocado por la Primera Dama de la República y del Comité Consultivo del SENAMA.

Eleazar Vargas, Chile

Ex-dirigente sindical. Miembro de CODISAM. Participa del comité consultivo del

SENAMA y del Consejo para Mayores, convocado por la Primera Dama. Primer presidente de la Confederación Nacional de Uniones Comunales de Adultos Mayores.

Lía Daichman, Argentina

Médica consultora en gerontología y geriatría. Presidenta de ILC Argentina. Ex presidente de INPEA. Representante ante la ONU de la ILC Alianza Global.

Robinson Cuadros, Colombia

Médico y cirujano de la Universidad del Rosario, Colombia. Especialista en geriatría de la Universidad Nacional de Colombia. Ex presidente de la Asociación Colombiana de Gerontología y Geriatría. Representante de Colombia ante el Comité Latinoamericano de Gerontología y Geriatría. Consultor y asesor internacional en Derechos Humanos y políticas públicas en envejecimiento y vejez.

Exposiciones de los especialistas

La dinámica propuesta para este seminario fue un debate entre los panelistas a partir de preguntas disparadoras.

¿Cómo es y ha sido el trabajo realizado sobre la toma de conciencia por el buen trato hacia las personas mayores?

Lía Daichman

El **15 de junio de 2005** (en aquella época yo era presidenta de INPEA, que es la red internacional de prevención de abuso y maltrato en la vejez, que es una ONG con estatuto consultivo de Naciones Unidas), junto con Alexandre Kalache, que estaba en ese momento trabajando en la OMS, y también con el apoyo de HelpAge International, **hicimos el lanzamiento de un día soñado**; un día que se nos había ocurrido que, a lo mejor, las Naciones Unidas nos iban a “comprar”, porque el único día que tenía para las personas mayores era el 1 de Octubre. Entonces,

nos permiten hacer el lanzamiento en Naciones Unidas y se disparó lo que nosotros le llamamos la **Toma de Conciencia del Abuso y Maltrato en la Vejez**.

Se cumplieron 15 años desde que la ONU ratificara este día como Día Internacional, quedando entonces que el 15 de junio y 1 de Octubre como los dos únicos días que existen para las personas mayores a nivel Naciones Unidas.

Fue algo increíble: a partir de lo que hicimos en Naciones Unidas, sin esperar a que se ratificara, en todos lados, en todas las capitales, los pueblos, en los lugares más increíbles, la gente salió a la calle de distintas maneras porque sintió que podía salir a hablar, que podía salir a contar.

Desde ese 15 de Junio, todos los años se celebra. Nosotros lo que celebramos es, precisamente, que la gente, que la sociedad civil, haya tomado conciencia no sólo del abuso y el maltrato, sino que es posible prevenirlo. Que existe una cultura del buen trato.

Hoy en día es un Día Internacional, se celebra en todo el mundo, y nosotros hicimos acá en Buenos Aires una celebración virtual de la que participaron 1300 personas por Zoom. Fue realmente muy emocionante y estamos muy orgullosos.

Frente a los acuerdos internacionales, asumidos por los países, sobre temas de envejecimiento, ¿qué situaciones, que vulneran los derechos a las personas mayores, les toca vivir en sus países?

Ramón Aguilar

Nosotros como personas mayores todavía seguimos asombrados. Hace un tiempo atrás, con colegas dirigentes de la Red Continental de Personas Adultas Mayores, que reúne a los dirigentes desde el Caribe hasta el extremo Austral, hicimos un manifiesto. En este manifiesto partimos diciendo "no estamos muertos", y está referido a la cantidad de personas mayores que hasta la fecha han fallecido.

Nosotros, las personas mayores de América Latina y el Caribe, en el Día Internacional de las Personas Mayores, queríamos manifestar nuestras voces repletas de indignación y cubiertas de vergüenza. Y recordamos, por supuesto, la Convención Interamericana que por muchos años hemos venido pregonando para que todos los países adopten y para que cada uno de los derechos ahí planteados se puedan cristalizar.

Y en el caso de nuestro país, Chile, yo creo que todos ustedes han sentido lo mismo, hemos visto cómo se han derrumbado mitos como por ejemplo la atención de salud. Nosotros siempre hemos planteado en los encuentros nacionales, nueve a la fecha, y en los encuentros regionales, siete, el principal tema que ha sido la atención preferencial en salud. No decimos preferencial como para que seamos los regalones del Estado, sino que en el fondo cuando lo planteamos, lo planteamos para todos los ciudadanos del país.

Hemos visto que en el transcurrir de esta pandemia, este mito de la atención pública, que algunas autoridades llegaron a decir que Chile tenía el mejor sistema de salud del mundo, se desplomó. **Porque la pandemia dejó al desnudo la debilidad de nuestro sistema público.** Hoy día, uno de los problemas que tenemos, es que muchas de las atenciones, como las operaciones quirúrgicas, están todas en la lista de espera. Hoy día se incrementa lo que hemos llamado la lista de espera: personas esperando años para poder ser atendidas.

Menciono esto como primer punto porque en mi tierra hay un dicho popular que dice que cuando tenemos salud, lo tenemos todo. No puede faltar no tener un buen empleo. Pero mis viejos, mis mayores, decían que había que cuidar la salud porque gracias a eso, uno podía dedicarse a trabajar y tener todo. Y eso a uno le queda impregnado. Entonces, cuando uno ve este desplome de las quejas de la gente de no poderse atender, muchas veces tener que encargarle a los hijos o nietos de que pueden proveerlos de los remedios que necesitan, indudablemente vemos un atropello tremendo y una desconsideración.

Donde más nos ha dolido es cuando una autoridad del Ministerio de Salud dice "bueno, si hay que escoger entre la última cama entre un joven o un adulto mayor, no cabe duda que habrá que atender al joven, porque el mayor siempre tiene adosadas otras patologías". La verdad es que eso es indignante.

Eleazar Vargas

A nosotros la pandemia nos ha afectado profundamente, sobre todo, en la salud mental. El problema de nuestros países, en Latinoamérica, es que las políticas y los políticos, no solamente los gobiernos, no se preocupan por el envejecimiento. En Chile no se habían preocupado ni siquiera del sistema de pensiones que es uno de los graves problemas por los que atraviesa nuestra sociedad. Eso es culpa neta y exclusivamente de la política chilena, política de gobierno, así también como de los propios políticos que nunca se preocuparon en este sentido.

La salud ha sido siempre parte del mal trato que hemos recibido siempre las personas mayores. Y eso lo hemos tenido en todo sentido, inclusive, en las prioridades que se deben dar en los establecimientos educacionales: El respeto a las personas mayores. Todo parte, justamente, por el envejecimiento y cómo el envejecimiento para ellos es el deshecho de los seres humanos.

Y en ese aspecto yo estoy muy complacido de conversar con ustedes porque mi vida la dediqué, desde lo sindical, a la formación de las asociaciones de pensionados pensando en los problemas que vienen a las personas mayores después del trabajo. Primero porque en el 90%, toda persona mayor se va a su casa y muy pocos van a participar, especialmente, los hombres. En eso felicito a las mujeres que se están preocupando mucho más de lo que es el envejecimiento, participando mucho más tanto en los clubes, como en las uniones comunales y en las organizaciones.

Se nota que la sociedad no había visualizado el problema de las personas mayores, especialmente, en Chile y la pandemia ha dejado en descubierto todo en lo que se debería trabajar.

En esto yo quiero ser muy enfático: creo que las políticas, especialmente en Chile y Latinoamérica, van a tener que empezar en nuestra casa. ¿Cuál es nuestra casa? Donde está la comunidad que nosotros defendemos, la comuna. Cada comuna va a tener que tener un catastro, que se note dónde están las personas, y eso es mirando en que el buen trato es el buen vivir de la buena relación que tiene que tenerse pensando no individualmente, sino que todos los actos que se hacen tienen que mirar a los seres humanos. Especialmente en la última etapa de la vida, donde prácticamente el sistema de salud es el que más hiere y el que más mal trato da a los mayores.

Uno de los principales problemas que atraviesan los mayores es en torno a la atención pública de salud y en eso creo que estamos siempre dispuestos a seguir trabajando.

Este tipo de envejecimiento, con la pandemia, nos va a dar la visión de que tenemos que adelantarnos a seguir trabajando y exigir nuestros derechos. En eso tenemos que reafirmar lo que ha sido, lo que debe ser y cuánto nos costó implantarla en la Convención: los derechos son los que tenemos que empezar a exigir porque si no los exigimos organizadamente prácticamente no van a tener los objetivos que nosotros nos hemos dado.

Quizás la pandemia nos traiga la unidad que necesitamos y la unión para exigir nuestros derechos hacia el buen trato de todos los seres humanos. Hay mucho que decir, pero hay que decirlo organizadamente.

Robinson Cuadros

En la vulneración de los derechos humanos de las personas mayores, yo creo que la pandemia puso al descubierto algo que ya venía ocurriendo con toda la población mayor de 60 años en muchas de nuestras regiones.

Concuerdo con estas desigualdades en el acceso a una pensión y a tener una seguridad económica básica para garantizar la autonomía de los mayores es una gran problemática. **En Colombia, por ejemplo, solo dos de cada diez personas mayores tienen acceso a una pensión**, por lo que muchos siguen trabajando de una manera muy informal, alejados totalmente del concepto de trabajo digno, o esperando la ayuda o la caridad de los familiares; lo cual muchas veces se convierte en situaciones de maltrato.

No tenemos ofertas laborales o bolsas de empleo para mayores, mucho menos centros de educación para el trabajo especializado en este sector, lo que va a aumentar las brechas sociales en cuanto a la pobreza extrema.

Tenemos algo que a veces pasamos de largo y es **el maltrato estructural, es decir, el ejercido sistemáticamente por el estado, donde las políticas públicas acerca del envejecimiento y la vejez tienen documentos maravillosos, pero no trascienden a su verdadera implementación.** Leyes, normas, acuerdos que se van quedando en el papel con la disculpa de que no hay recursos para su ejecución.

Tampoco se establecieron herramientas de apoyo a la salud mental y a la comunicación de los mayores durante la pandemia. Se habló de solidaridad, mercados y ayudas que al comienzo de la pandemia fueron grandísimos pero que se fueron desvaneciendo con el paso del tiempo, no así las necesidades.

Los Estados financiaron tablets y computadoras para que los niños siguieran clases virtuales, pero **nunca se pensó en estos medios para que las personas mayores que no tienen acceso a estos recursos tecnológicos pudieran comunicarse con sus familias. Se cerraron templos, centros de día, espacios culturales, de interacción social sin establecer verdaderas estrategias desde el gobierno central para que las personas mayores siguieran socialmente activas, espiritualmente y emocionalmente.**

Esto, claramente, va a dejar **graves repercusiones en la salud mental de los mayores.** Incluso me atrevería a hablar de todo un síndrome de estrés postraumático.

Lía Daichman

Por un lado quiero decir que si bien nosotros tenemos la suerte de que la mayoría de las personas mayores tienen una jubilación en Argentina, también la mayoría de las personas mayores que tienen una jubilación en la Argentina tienen la mínima. Y la mínima es un poco más de 16 mil pesos cuando la canasta básica para una familia tipo, o para los mismos jubilados, es de 46 mil pesos. O sea que, aunque tengan la jubilación, con el acceso a la atención de la salud y la ayuda con los medicamentos, no les alcanza absolutamente si no reciben ayuda de sus familiares, amigos o de quien sea. Eso hay que cambiarlo rapidísimo. **Es una vergüenza la jubilación en mi país por más que todos estén jubilados.**

Con respecto a la parte médica, voy a tener que decir que estamos mejor que Chile porque acá si bien tenemos la cuarentena más larga del mundo, porque no existe ningún país que haya tenido seis meses de cuarentena, **el sistema de salud no ha colapsado. Ha estado preparado para poder responder a las necesidades de la población y no se hizo diferencia entre las personas mayores y las personas más jóvenes.**

Pero, según mi experiencia médica, **esta cuarentena tan estricta**, instituida tan temprano en nuestro país, cuando había dos o tres casos, **creó no sólo miedo en las personas mayores sino pánico. Entonces, qué empezaron a hacer las personas mayores: no pedían consulta con sus médicos, por problemas que no tenían nada que ver con el COVID.** Y por eso, yo les digo la verdad, yo hoy en día, lo que estoy atendiendo más que todo, porque seguí atendiendo, son todos problemas no COVID, por problemas cardiovasculares, respiratorios, de cirugía. **No ha sido porque se demoran los turnos sino porque las personas mayores, y sus hijos, han creado esta situación de pánico porque no dejan, con una actitud totalmente paternalista, que sus padres pidan turno con los médicos. Se ha creado esta situación que nos está costando muchísimo poder revertir.**

Mario Noguera

Vulneración de derechos, aislamiento social. Bajas pensiones. El tema de las pensiones es algo muy importante, en el caso de Chile es algo en lo que estamos peleando desde hace mucho tiempo: buscar pensiones dignas.

La organización social para generar los cambios como una estrategia para poder salir adelante. Y también el gran tema de la salud que aparece fuertemente en la mayoría de las situaciones que los mayores nos van reportando.

¿Qué medidas conocen que se estén implementando en sus países, o que sus organizaciones promuevan, con relación al buen trato a las personas mayores?

Ramón Aguilar

En el caso de Chile, por parte del Servicio Nacional del Adulto Mayor y del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, hay programas que se han ido mejorando con relación a las distintas ponencias que han presentado las organizaciones sociales de adultos mayores. Sobre todo con la aprobación por parte del Estado Chileno de la convención. Nosotros en esa materia estamos permanentemente recordando que se puedan no solo estudiar las brechas entre lo que tenemos y lo que se dice en la Convención, sino que también tenemos la posibilidad de dejar los recursos para poder cumplir con los distintos derechos establecidos en ese estamento. De lo contrario no se va a poder cumplir con este gran logro de parte de las organizaciones sociales del país y de los países latinoamericanos y del Caribe.

Pero en el caso particular de Chile, **nosotros desde nuestras organizaciones junto con Cáritas hemos promovido el buen trato hacia las personas mayores, incluso hemos insistido ante las autoridades en la posibilidad de que se hagan convenios con el Ministerio de Educación para que, desde la enseñanza básica, es decir, el jardín de infantes, se le enseñe a la gente a promover el buen trato a todos. Porque yo sigo insistiendo: no es que nosotros tratamos los temas para ser un grupo privilegiado, sino que decimos que en la medida en que se trate bien a todas las personas (niños, jóvenes, adultos y mayores) vamos a tener sociedades mejores.** Vamos a tener la posibilidad de acceder a mejores proyectos.

Pero de repente caemos en errores que no puedo dejar pasar. Cuando se iban a pagar las pensiones a la gente, armaron una fila tremenda, y por otro lado estaba la reglamentación de no salir a la calle salvo expresa indicación o permiso para conservar el distanciamiento social. Y acá viene el chiste, por decirlo así: ¿por qué no tiene la cuenta RUT para que el banco le deposite la pensión? La cuenta RUT es una cuenta que tiene el banco estatal que opera con el número de carné de cada ciudadano. ¿Y saben lo que me decía de repente una dirigente de Lo Prado? Pero ¿a quién se le puede ocurrir que lo van a depositar en la cuenta RUT si nosotros no tenemos ni una caja vecina en el sector y para ir a una sucursal del banco tenemos que recorrer varios kilómetros? Entonces, ¿cuál es el hábito de la gente? Decir que estamos mal acostumbrados. Pero fíjese: de la sencillez uno capta como es la gente. ¿Qué acostumbra a hacer la gente? Ir a cobrar, que le pagaran la pensión y con ella, antes de volver a casa, pagar sus insumos, comprar sus cosas básicas y se dejaban unos pesos para lo que

tenga que adquirir para el resto del mes. Eso es algo sagrado porque además le permitía compartir con los demás porque de repente nos olvidamos que el ser humano es un ser social y quiere compartir con los demás. Fíjese que en ese punto se han cometido varios errores.

Y lo comparo con otro ejemplo real: el Ministerio de Educación impuso todas las clases vía Internet. Y resulta que la gente no tiene o no tenía internet por problemas de recursos. Y aunque los tuviera, a veces en su sector la señal es mala. Y en otros casos, el niño no tiene cómo conectarse.

El internet hoy en día es un recurso fundamental que debe estar de Arica a la Antártida, en el caso de Chile. Y al acceso de todos. ¿Por qué el Estado no hace convenios con empresas privadas y permite que toda la gente tenga acceso al servicio, así como al agua, a la energía eléctrica u otros insumos básicos?

En esta materia, de repente, **se dictan disposiciones, se establecen considerandos, pero no se fijan qué es lo que está sucediendo en la práctica, o cómo funciona el país. Aquí se revela un desconocimiento de lo que pasa en este país, largo y angosto, con muchas comunidades rurales a las que les cuesta acceder a los insumos.**

Eleazar Vargas

Yo muchas veces a manera de broma decía que la pandemia nos convirtió en una especie de Adán y Eva haciendo las cosas por primera vez. En eso yo quiero alabar en cierta medida los trabajos que ha hecho el SENAMA. Para ser un servicio, le falta mucho más y ese mucho más incide en el buen trato o en la forma en que se debe tratar a las personas mayores. Y ese es un trabajo que tiene que partir de nuestra casa, en la comuna.

Lo que pasa es que **en Chile el envejecimiento se vino tan encima y, encima llegó la pandemia, entonces estamos igual como si estuviéramos en un muy bonito circo pero se nos cayó la carpa encima y no hallamos la forma de sacárnosla de encima.** Entonces, ese es el problema: en este minuto las autoridades están viendo de qué manera vamos a salir de esto, con la mirada al futuro. **La pandemia está haciendo despertar a las juventudes porque las juventudes tienen que preguntarse cómo va a ser el envejecimiento de ellos mañana.** Cada persona, igual que en la Biblia, debe pensar en cómo trato a los demás para lo que yo quiero que no me hagan.

Tienen que aplicarse políticas públicas con las personas mayores para las personas mayores. No puede seguir la academia muchas veces planteando cosas que después no se pueden aplicar. En eso, creo que la conciencia de toda persona tiene que mirar bajo la premisa de que somos todos seres humanos. El cómo aplicamos las tareas del mañana para esos seres humanos que serán mayores. Tenemos que mirar que no tengan las dificultades que nosotros tenemos en lo que es salud.

Se aplican las políticas pensando que Santiago es Chile y por eso en Chile no ha avanzado. Santiago no es Chile. Ese centralismo que tiene ha hecho que muchas veces el país no pueda avanzar. Probablemente, como han dicho las autoridades, el país tenga uno de los mejores sistemas de salud, el problema es la atención que no tiene un trato humanizado.

Mario Noguer

Es importante la responsabilidad de las generaciones. **El tema del envejecimiento no es un tema solo de los mayores sino de todos. Todos tenemos que trabajar para nuestro futuro.** El trabajo que vamos desarrollando significa que vamos a mejorar las condiciones de los mayores del mañana.

Frente a la baja cantidad de especialistas en geriatría, ¿qué se les ocurre para disponer de mayor cantidad?

Lía Daichman

Yo tengo una formación diferente a otros geriatras. Yo me formé afuera, viví muchos años en el exterior, con un concepto que consideraba a la geriatría y la gerontología como una especialidad muy importante pero mi concepto personal es que **no necesitamos tener tantísimos geriatras. No necesitamos que todo el mundo sea geriatra:** a pocos años de acá, dos tercios de las personas mayores del mundo, van a estar viviendo en los países en desarrollo. O sea, vamos a tener más viejos que nadie. Entonces, **lo que yo creo que tenemos que hacer es formar al médico clínico, a los médicos de cabecera, a los médicos de atención primaria con conocimientos de geriatría para que ellos estén capacitados para atender a la población.**

Me parece que no hay necesidad de que haya millones de geriatras: sí hay necesidad que exista la especialidad, que sea reconocida, que sea respetada y que sea tenida en cuenta, sin tantos años de pelea para que clínica médica la reconozca como una especialidad. No sólo en Latinoamérica sino en todo el mundo.

Pero ahora que está impuesta, yo creo que **los geriatras y los psicogeriatras tenemos que enseñar, capacitar a los médicos clínicos para que ellos puedan ser los primeros que puedan atender a esa gran cantidad de mayores que vamos a tener en todo el mundo dentro de unos años.**

Robinson Cuadros

Lamentablemente, equiparamos vejez con enfermedad y ese ha sido un gran error que ha permeado en la percepción que cada uno de nosotros tenemos sobre la vejez. Y es por esto que pensamos que la vejez se acompaña de pobreza, discapacidad y limitación y enfermedad, entonces, ¿quién va a querer ir al médico geriatra ante este estigma social?

Reconocernos positivamente como personas mayores es el primer paso que debemos dar como sociedad. Tenemos una responsabilidad muy grande en la promoción de la especialidad médica en geriatría en nuestra región, sin embargo, ante el envejecimiento poblacional, nunca daremos a basto si queremos que todo mayor de 60 sea valorado por un geriatra.

Es por esto que **debemos promover la educación, formación, capacitación, pero sobre todo el acompañamiento a todos los profesionales de la salud, llámense médicos, terapeutas, enfermeros, psicólogos en lo que corresponde evaluar a una persona mayor desde sus capacidades para no limitar nuestra mirada solo a las necesidades.**

Creo que reivindicar el trabajo digno de gerontólogos y médicos geriatras es una tarea de toda la sociedad: **si la vejez se presenta como un tema de tercera categoría, todos los profesionales que nos dedicamos a la vejez seremos vistos y tratados de la misma manera.**

Creo que la pandemia hizo que el mundo volteara la mirada sobre las personas mayores. Esperemos que en la post pandemia, esto no sea un tema olvidado sino que se fortalezcan los centros de investigación en vejez, la telemedicina, los centros médicos especializados, la creación o el fortalecimiento de los institutos nacionales de geriatría para dar estos lineamientos claros en la promoción y el mantenimiento de la salud en la vejez.

Mario Noguera

Para hablar de la escasez de especialistas en mi país, puedo mencionar que entre la ciudad de Arica y la Serena, distanciados por 1000 kilómetros, solo hay un geriatra. **En Chile, solo hay 103 geriatras para 3 millones de personas mayores de 60.**

Todas las carreras debemos tener formación en temas gerontológicos, de envejecimiento. Sobre todo, en trabajo social, psicología, profesores. Creemos que el cambio cultural lo vamos a producir en la medida que vayamos formando bien a nuestros hijos, nuestros nietos.

A nivel de violencia y maltrato, ¿cómo son abordados estos temas en Chile, Argentina y Colombia?

Ramón Aguilar

En la teoría de violencia y maltrato, hay protocolos que, de una forma u otra, en la medida que nosotros como organizaciones hemos planteado a las autoridades, el Servicio Nacional del Adulto Mayor ha establecido una prédica constante en esta materia. A través de seminarios, capacitaciones a las personas mayores, a través de sus organizaciones y también a través de las comunas para que, en el caso de la región metropolitana, todo el mundo entienda la importancia de abordar oportunamente cualquier indicio de nacimiento de actos violentos o del maltrato en el seno de la familia.

En esa materia, hay toda una metodología a seguir y **el Servicio Nacional del Adulto Mayor tiene de partida un Fono Mayor (línea telefónica exclusiva) donde las personas pueden recurrir para que le entreguen las pautas o guías de cómo abordar estas situaciones.**

Muchas veces la gente no se atreve a mencionar que, en su núcleo familiar, o en la cuadra, hay violencia, maltrato o violaciones de derechos a los mayores. Error lamentable y que influye mucho en la vida de las personas. Eso es más común de lo que uno cree. Entonces, hay todo un protocolo establecido para estos casos.

También se ha establecido la figura de lo que llamamos el Defensor Mayor que hoy día existe en todas las regiones del país.

Están las indicaciones, y el Fono Mayor donde uno puede recurrir, y que permiten estar intercomunicados con la gente de los municipios, sobre todo en

comunas alejadas en las que a la gente le cuesta mucho conectarse entre sí. Todos estos trámites se pueden hacer a través de los departamentos respectivos de los municipios que son los que tienen los nexos con las organizaciones sociales, con la junta de vecinos, con los clubes de adultos mayores, o con la unión comunal.

O sea, **hay mecanismos que, a veces, hay que insistir periódicamente, porque la gente se olvida de ellos.** Pero yo diría que el mayor problema está en que no siempre la gente tiene el valor, la osadía, de comunicarse oportunamente.

A veces, puede ser también que el adulto mayor no se atreva a comentar que hay violencia en su hogar. A veces es un vecino el que lo comunica o un amigo o un compadre. **En eso, nos falta reeducación. Pero la pandemia, como ahora estamos obligados a estar en el seno del hogar, ha reflatado los problemas que estaban ocultos y la gente se ha atrevido a denunciar o a decir para que tengan solución.**

Mirando una información del SENAMA, este Fono Mayor se ocupaba poco. Hoy en día tiene más de 240 atenciones diarias. De marzo a agosto, esta cifra promedio se sextuplicó.

Eso obligó a que el SENAMA aumentara la dotación de gente para atender y poder guiar. Porque ahora no solo la gente está consultando por los problemas de violencia o de maltrato. Hace poco leíamos que en la ciudad de Linares, por ejemplo, una ciudad del sur de Chile, la hija había despojado a su mamá de su propiedad y no contenta con eso la echó a la calle. Ahora esos son los casos que salen a la luz, pero son casos de mucha mayor cuantía.

Este tema se ha agravado porque **muchas de las consultas no sólo están asociadas al problema de la violencia sino al trato dentro del seno del hogar. La gente no estaba acostumbrada a que todo el núcleo esté completo en la casa.** Los abuelos trabajaban para poder aumentar su pensión, los hijos se ausentaban para cumplir con sus tareas, pero ahora están todos. Y este hábito se había perdido y poder rehacer el contacto humano no es tan fácil. Sobre todo, cuando hay mañas, hábitos o costumbres que no son buenas y que la gente está acostumbrada a que sean los mayores los que resuelvan los problemas.

En este sentido, han crecido las consultas mentales. Algo a lo cual no estábamos acostumbrados. Porque a la gente a veces le cuesta hablar de las enfermedades mentales porque es como una vergüenza, un estigma. Tengo que demostrar que sigo vivo y perfecto, que no me falla nada.

Al consultar me han dicho que han aumentado considerablemente las llamadas por el sistema nervioso, por el estrés, por la incertidumbre, porque la gente no sabe qué va a pasar después que esto pase. La mayoría está desempleada.

Se nos viene encima otra pandemia: la pandemia del desempleo permanente, de la gente que no tiene cómo cubrir sus necesidades.

Eleazar Vargas

El problema del machismo en Chile lo estamos viendo a todo nivel y, desgraciadamente, eso va a desembocar en las personas mayores.

Mi mirada, de acuerdo con los estudios del envejecimiento, es que las mujeres van a vivir muchos años viudas (en promedio 10 años más que los hombres). Si el sistema previsional no marca un sistema de pensión básica, que dé dignidad al ser humano, vamos a encontrar viudas con pensiones de viudez miserables.

Yo si hay algo que me duele es mirar lo que puede llegar a ser en el futuro si no hay la previsión que tiene que empezar a darse desde ahora.

Con la pandemia, las enfermedades mentales se van a agudizar mucho más.

En nuestros próximos 15 años, del 2035 en adelante, vamos a vivir grandes problemas, más que matrimoniales y judiciales: problemas mentales de las personas en forma directa. Eso me preocupa, especialmente, con las viudas que vayan a quedar en los próximos años. La ley de la vida dice que las mujeres van a vivir 10 años promedio más que los hombres.

Mario Noguera

En Chile ha habido suicidios de parejas mayores. Eso también es un maltrato, una violencia, y ningún ámbito comunitario de la sociedad pudo contener para poder lograr evitar eso. Muchas veces eso también es producto de que no hay la posibilidad de acompañamiento en el cuidado y también por deudas económicas. El tema de la pobreza en el envejecimiento es un tema que hay que mirarlo porque es peligroso y una bomba de tiempo.

Lía Daichman

En Argentina, lo más importante que tenemos a nivel lugar, a dónde recurrir, lo más funcional, es la Oficina de Violencia Doméstica. No solamente existe sino que funciona las 24 horas del día y los casos que llegan se judicializan. Quiere decir que van a seguir un trayecto en el cual se les va a buscar algún tipo de solución. Esto es lo más eficiente que tenemos a nivel solución de problemas de malos tratos o donde hay abusos de los derechos de las personas.

El segundo es un programa que apareció hace 20 años y cuando apareció era lo que se llamaba una expresión de deseo, una ilusión. Y se llamaba **PROTEGER**. En aquel momento, cuando sacamos ese programa, no teníamos la capacidad de respuesta para ese programa: lo sacamos porque era una muy buena idea tener un programa que se llamara así. **Hoy en día está funcionando, es excelente, recibe denuncias.** Lo que trata de hacer, en primera instancia, es una **mediación para ver cuál es el verdadero problema que existe en la familia y cómo pueden resolver de alguna manera el problema. Pero si no se llega a alguna solución, dentro de esta mediación, va a la Justicia.** Vale mencionar que antes solo podían denunciar las personas que habían sido maltratadas. Hoy en día, puede denunciar cualquiera, porque eso ayuda. La persona que vive el maltrato no puede denunciar por miedo o vergüenza. Ahora puede denunciar cualquiera.

Si es una situación realmente de abuso físico, que nosotros no tenemos tanto abuso físico según estudios, están los refugios: una persona que es maltratada, generalmente mujeres, pueden ir a vivir a los refugios. Y el victimario no va a saber dónde está la mujer. Se la cuida y protege.

También **tenemos la Defensoría que, no es menor, donde se cuestionan otro tipo de cuestiones. No van los temas específicamente de maltrato pero sí se tratan los problemas de jubilación, que es tan pobre, desigualitaria,** o de repente cuando pasó acá que se habían cerrado los bancos (con lo que quedó gente sin dinero para manejarse) y un día, de la noche a la mañana los abrieron, y toda la gente salió como loca a la calle: imagínense la desesperación de los mayores para ir a cobrar su jubilación: fue un desastre. Y los medios de comunicación lo trataron como un desastre. Para eso tenemos una Defensoría de Personas Mayores que se ocupa de estas cosas.

Además, todos los que trabajamos en ONGs sacamos comunicados, hicimos denuncias en el Instituto Nacional de Discriminación. Estamos trabajando en conjunto con universidades para poder contrarrestar los efectos indeseables que trajo la pandemia aparte del virus.

Robinson Cuadros

Gracias a este esfuerzo regional, a lo del 15 de junio, a toda esta presión que se han ejercido de países vecinos, **Colombia ha establecido manuales, guías, protocolos para prevenir el maltrato en personas mayores.** Existen unas fichas de notificación obligatoria ante sospechas de maltrato y una **ley, relativamente nueva, la 1850 del 2017, que castiga con prisión de hasta 8 años a hijos, personas o instituciones que maltraten o violenten a personas mayores.**

De todas maneras, nos falta fortalecer una cultura de la denuncia porque muchas personas mayores que han sufrido cualquier tipo de maltrato todavía les cuesta mucho denunciar. Sobre todo, a sus hijos que son los primeros maltratadores en el caso de Colombia.

Nos falta fortalecer rutas de acceso a la Justicia y dar visibilidad a todas las formas de maltrato que ejercemos como sociedad y que incluso culturalmente lamentablemente todavía son aceptadas.

Mario Noguera

Claramente, la violencia y el maltrato es algo que está presente, sobre todo en las personas mayores, y algo que tenemos que analizar todos los días, con nuestros hijos, familiares, mayores, para tomar conciencia de cómo poder actuar, ejercer, qué hacer, cómo orientar, ayudar. Y la sociedad civil desde sus organizaciones también. **Cómo dar respuestas en acompañar a muchas personas que no se atreven a denunciar a un familiar que está abusando o maltratando. A ver si así logramos evitar el aumento de la violencia o el maltrato a las personas mayores.**

¿Cuáles son las situaciones más complejas que están viviendo las personas mayores durante la pandemia en sus países?

Lía Daichman

Las personas mayores, dentro de todo, han demostrado una gran responsabilidad que algunos jóvenes no tuvieron, y ellos mismos han demostrado que son bastante autónomos y bastante capaces de cuidarse a sí mismos, al día de hoy, con más de 200 días de cuarentena.

Han tenido ayuda, soporte por parte del Estado, pueden si tienen problemas consultar, llamar, pedir ayuda. Pero **en general han demostrado que tienen una gran capacidad de resiliencia y que tienen una gran capacidad para manejarse no en situaciones como ésta, sino en todo tipo de crisis;** crisis producidas por la naturaleza, como ha sido este virus, o producidas por el hombre. Y sino tenemos que remontarnos a situaciones de guerra y ver cómo han reaccionado las personas mayores en la resolución.

Pero lo malo de esta situación es el miedo que le han infundido a los mayores, un miedo que se ha convertido en pánico. Y esa gente está sufriendo mucho. El confinamiento con pánico está provocando severos problemas: alteraciones del sueño, angustia, depresión, terror por todas las cosas que les han dicho que les iba a pasar si no se cuidaban. Además de la incertidumbre, las personas mayores están preocupadas por su salud, por sus familiares, por la situación económica.

Nosotros acá en Argentina no nos fue tan mal con las residencias geriátricas, pero en la mayor parte del mundo, la mayoría de las muertes se produjeron en residencias geriátricas, y eso es terrible. Imagínense familiares que no podían ir a ver a los familiares en residencias geriátricas, recién ahora, después de 200 días, se están instrumentando algunas técnicas como para visitas a través de un vidrio, por ejemplo. Pero es muy difícil y eso ha resentido a los de adentro pero también a los de afuera.

Yo tengo cinco nietos chiquitos, tres en Argentina y dos en Brasil, y yo no los veo desde hace seis meses. Nos vemos por el video. Y no es fácil. Uno se acostumbra, sabemos que lo tenemos que hacer, pero no es fácil estar lejos de la familia tanto tiempo.

Ramón Aguilar

Nosotros como personas mayores nos duele que más del 80% de las personas fallecidas sean mayores. Y aún más, hace una semana, apareció en un diario de circulación nacional, El Mercurio, donde dice que, aunque la verdad duela **más de 3000 adultos mayores en el país han fallecido sin pasar por los hospitales.** Según información del Ministerio de Salud, 1 de 4 personas fallecidas por COVID en el país, murió sin ser hospitalizado. Se trata en total de 3491 personas que presentaron cuadros graves a causa del virus y que no ingresaron a los centros asistenciales. En el caso de Magallanes, mi región, hay un rebrote que hasta el día de hoy no ha podido controlarse.

Lo que molesta es que las autoridades dicen que la gente no es responsable: pero yo voy a decir una premisa, que la he dicho en todos lados, y que es que **desde el comienzo de esta pandemia no ha habido lo que yo llamo una pedagogía para enfrentar la problemática. Lo que se ha hecho es una larga lista de exámenes de trazabilidad de muertos todos los días. ¿Y qué nos dice la gente? Estamos hastiados, saturados, de esa noticia. Yo no veo la televisión, dicen algunos, prefiero escuchar la radio, algo de música. Entonces, cuando las autoridades no son capaces de cuidar a su gente, y entregar la pedagogía en forma oportuna, caemos todos hablando del mal que nos invade: la violencia, la delincuencia o, en este caso, la pandemia.**

El argumento que se da, sobre por qué la gente no acudió al hospital, es por algo muy sencillo: porque **en la población corría la frase "no se te vaya a ocurrir ir al hospital si te viene algún síntoma porque ahí sonás". Las autoridades deberían haberse ocupado por enseñarle a la gente cómo actuar o a dónde dirigirse, sin tener miedo de que se vaya a infectar. Eso no se ha hecho, lamentablemente.**

Y esas cifras no las hemos inventado, son oficiales, de tal manera que eso a nosotros nos embarga de pena, de cómo nosotros cómo país hemos tratado a los mayores tan mal.

Robinson Cuadros

En Colombia, durante la pandemia vivimos un movimiento liderado por personas mayores llamado “La Rebelión de las Canas”. Precisamente, exigiendo su derecho a decir, el derecho a la autonomía, a la no infantilización ya considerarlos como personas y no como enfermos.

Otro aspecto a considerar es la soledad: **en Colombia, el 14% de las personas mayores de 60 vive sola y durante el confinamiento este tema generó graves problemas de salud mental, incluso hablamos de trastornos de ansiedad y depresión mayor que llegó a reportar varios casos de suicidio.**

Y un aspecto muy complejo de manejar fue **el miedo de asistir a un centro médico por lo que vimos muchas complicaciones de personas mayores que no consultaron a tiempo** por un ACV, un infarto cardíaco, infecciones que se podrían tratar oportunamente y todo lo referente a tamizar y prevención de cáncer; entonces, no se hicieron este año mamografías, exámenes de próstata o de colon, que, claramente, lo que posiblemente vamos a encontrar el año es esta detección tardía de varios tipos de cáncer y enfermedades que pudieron detectarse este año.

Los países que han ratificado y aceptado acuerdos internacionales por los derechos de las personas mayores, ¿los respetan?

Lía Daichman

Existe la Convención Interamericana, no tenemos todavía la Convención Internacional, pero **podemos arreglarnos** con la Interamericana **porque es un mandato válido y obligatorio. Lo que sí tenemos que hacer es aprender a usarla**. Acá inclusive se han hecho unos libros muy sencillos, muy lindos, y muy fáciles, para que la gente entienda cómo manejarse. Y los abogados que se dedican a los derechos humanos están conscientes de todo el poder, el verdadero poder, que tiene la Convención.

Así que sí, **cada vez que se avasallan los derechos de las personas mayores esto se debería usar. Yo creo que tenemos que machacar en todo caso para que las personas, y las familias, entiendan la utilidad importantísima que tiene este instrumento que está por encima de todos los instrumentos y las leyes que existen en cualquier país.**

Eleazar Vargas

Yo creo que hay dos cosas fundamentales en esto. Lo que falta es divulgar nuestros derechos, que están establecidos en la Convención, y empezar realmente a machacar y exigir que se empiecen a cumplir.

El problema está en que quienes definitivamente tienen que hacerlo cumplir, que son las autoridades, son las primeras que tratan de mantener los derechos de la Convención medio en el aire. Porque si hablamos del derecho a la salud, lo primero que tuvo que haberse hecho en esta pandemia, fue haberse establecido que todos los sistemas de salud, especialmente la salud primaria, que fue la última en entrar en la pandemia, es la que más nos ha perjudicado.

Los mismos organismos estatales se han encargado en Chile de no hacer cumplir lo que son nuestros derechos. Y eso va a ser responsabilidad de nosotros. Si no nos organizamos como corresponde no vamos a obtener lo que realmente la Convención nos entrega. **Nosotros tenemos que hacer cumplir nuestros derechos. Y para eso van a ser nuestras organizaciones.**

Ramón Aguilar

En el caso de Chile, el avance es muy poco en materia de cumplimiento de la Convención. Con otras organizaciones en alguna oportunidad, nos movilizamos para que esta Convención, de acuerdo a todos los eventos internacionales que se han realizado en Latinoamérica y el Caribe, se puedan concretar. Y esto, afortunadamente, logró concretarse en el segundo período de Michelle Bachellet. Y fue ratificado y promulgado de manera oficial y, por lo tanto, considerado como ley de la República. Pero el avance que ha habido hasta la fecha es poco.

Se hizo un estudio, con la Universidad Católica de Valparaíso, que se llama "De brechas", para ver las diferencias que hay en lo que tiene el Estado actualmente y lo que dictan los distintos derechos de la Convención.

Aparte de ese estudio, se estaba trabajando en un proyecto de ley, y el 1 de octubre, el Ejecutivo anunció un proyecto sobre el envejecimiento positivo que dentro de los distintos capítulos que menciona es una propuesta que considera la creación de 16 coordinaciones regionales, algo que ahora no se hace porque está todo centralizado en Santiago, un tremendo vicio que tenemos como país y que ha influido notoriamente en el problema de la pandemia.

Y por otro lado hay algo que es importante, que es la implementación en todas las comunas de las Ciudades Amigables, donde le hemos pedido a nuestros dirigentes que se sumen a esta iniciativa porque la Ciudad Amigable viene siendo un todo para el ser humano. Si las autoridades del gobierno y nosotros nos tomamos todo esto con el furor que nos va a dejar la pandemia, no cabe duda que todas las comunas del país podrán avanzar. Porque desde el ambiente sano que hay que tener en cada comunidad, en cada lugar, cada pasaje, donde el adulto mayor pueda desplazarse con seguridad, con tranquilidad, donde sus centros de salud les queden cercanos y bien señalizados, y que puedan llegar oportunamente, con vías expeditas, y que en lugar de oscuridad esté el alumbrado permanente, para dar seguridad al ciudadano, etc. Hay todo un protocolo que en esta materia ya se ha hecho, en varias comunas, que si las adoptan en todas las comunas van a ser un éxito. No digo que sea la panacea, pero sería un gran adelanto para todas nuestras regiones y los lugares donde actualmente habitamos y vivimos las 24 horas.

Robinson Cuadros

Fuimos el octavo país en ratificar la Convención, el pasado 11 de septiembre, a través de la ley 2055, se aprobó la Convención Interamericana de Derechos Humanos. Recordar que no se están inventando nuevos derechos, es

un instrumento que recoge los derechos civiles, económicos, políticos y sociales donde se adaptan los derechos universales a la vejez. Pero también hace énfasis en que **la Convención no es un decálogo de buenas intenciones. Los Estados están obligados a cumplir con los compromisos acordados donde la vejez deja de ser un tema biológico, médico o asistencialista, sino que verdaderamente es un tema de derechos humanos**, es decir, que la Convención se centra en los derechos como tal, no en las personas, porque ese es un error que a veces cometemos: cuando se protegen a las personas indirectamente se puede caer en la limitación de los derechos.

Por eso es tan importante el empoderamiento de la sociedad civil y el trabajo intersectorial para que esta Convención no se quede en el papel.

Mario Noguera

Hay mucho que hacer en torno a la Convención. Creo que la sociedad civil organizada es la que debe exigir. También hay mecanismos de reclamación en la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Yo creo que, cuando la primera organización de algún país que la tenga ratificada lo haga, el Estado va a tomar en serio a los adultos mayores porque las cortes generalmente obligan a los Estados a respetar lo que no están respetando.

¿Qué sugerencias o recomendaciones realizarían a los gobiernos de sus países en relación al respeto de las personas mayores?

Eleazar Vargas

Yo siempre soy un enamorado de lo que se debería hacer. **La sugerencia que yo le haría a todos los países está en la creación de organizaciones que tengan representación legal.** No en la legalidad de que la organización pueda existir bajo estos y aquellos prismas, sino que las organizaciones deben reconocerse por lo honorable, por el Estado, y debe ser parte en todo sentido del envejecimiento, del trabajar dentro de las diferentes comisiones que se crean.

Debe crearse una ley de participación obligatoria cuando se trata de los problemas de personas mayores en cada país. Debe ser reconocida, desde la cámara, hasta los alcaldes, porque **es la única manera de que haya un reconocimiento a las personas mayores, dándole la participación que corresponde.**

Ramón Aguilar

Cuando los Estados firman acuerdos internacionales se deben respetar. Y que a su vez se arbitren las medidas necesarias para que en la práctica se puedan cumplir ya. Y no dejar que las cosas pasen.

Por lo tanto, aunque tenga que ratificar, no cabe duda de que debe implementarse en el caso chileno y todos los estados que puedan hacerlo, el derecho de las personas mayores a que **la Convención Interamericana por la protección de los derechos humanos de los mayores deje de ser un instrumento que está ahí guardado y que se implemente**, y que sirva para cambiar los contenidos y estructuras en las políticas públicas, sobre todo en salud, pensiones, ciudades amigables, transporte, y que sean tratados con los protocolos correspondientes de forma que no se produzcan abusos y que los mayores puedan ser atendidos oportunamente. Ahí estaríamos dando un gran paso.

Lía Daichman

Creo que por mi trabajo y lo que vengo haciendo desde todos estos años (entré a trabajar como voluntaria en Naciones Unidas en el 2000), no podemos quedarnos quietos y tenemos que ir por más. **Tenemos que ir por la Convención Internacional. Si nos quedamos aquí, nos vamos a quedar como en una isla y tenemos que hacer que el mundo, que los países europeos, lo acepten.** Ya Canadá, que era imposible, está por aceptar. No vamos a esperar a Estados Unidos. Pero tenemos que ir por todo.

Y las organizaciones no gubernamentales tenemos que ser lo suficientemente fuertes y demostrar que estamos presentes y que vamos por más. **Somos la sociedad civil, con todos sus integrantes, desde los niños hasta las personas mayores, sin diferencia de edades, tenemos que luchar por todo esto: por la igualdad, por las posibilidades, por la equidad.**

Robinson Cuadros

Hay que recordarle a los gobernantes que las personas mayores en nuestros países corresponden al mayor grupo de votantes, por lo tanto sus votos deben representar también beneficios visibles en derechos humanos. No en trajes deportivos para uniformarlos o darles un paseo para seguirlos discriminando, excluyendo y segregarlos. Y recordar que la economía plateada es una nueva realidad.

La nueva estructura política, económica y social de los países exige darle voz a los mayores, incluirlos dentro de la toma de decisiones y trabajar de la mano con las personas mayores erradicando la cultura del descarte.

La voz de las personas mayores

A partir de los conceptos vertidos por los especialistas durante el seminario, se plantearon algunas preguntas para indagar acerca de la mirada de las personas mayores sobre cómo se sintieron durante la pandemia, su conocimiento acerca de sus derechos y si se sintieron discriminados o maltratados.

En principio resaltamos que muy pocas personas mayores conocen la **Convención Interamericana sobre los derechos humanos de las personas mayores**, así como desconocían la existencia del día internacional para la **Toma de Conciencia del Abuso y Maltrato a la Vejez**.

“

“En lo personal desconocía la convención.... Creo que son temas que hay que dar a conocer a todo nivel y de forma sencilla”.

“No sabía que existía un día así y una organización que trabajara y protegiera los derechos del adulto mayor”.

“Un día no es tan representativo, como tendrían que ser los 365, porque realmente se recibe todo tipo de agresiones y maltrato”.

“Es un tema muy importante que debería ser dado a conocer a la población para que esta pueda velar por sus derechos, y al gobierno mismo para que se vea forzado a crear políticas integrales”.

Hay muchos testimonios que refieren al **viejismo** y a cómo se sienten respecto a esto. Los participantes señalan como principal problema la falta de educación y de reconocimiento a la experiencia adquirida a lo largo de la vida.

“

“Creo que mucha gente continúa tratando a los ancianos como personas sin derecho a nada y no es así”.

“Para mucha gente ser joven es importante y ser viejo “no rinde”, no tiene prensa”.

“La excepción es que nos traten bien”.

“Ser Ignorados, tener poca paciencia para con los adultos mayores, brindar poca dedicación”.

En cambio, en la nuestra los mayores somos considerados un estorbo y de descarte”.

“La vejez nos hace descartables”.

“Tiene que ver con la educación, educación de la gente joven con respecto a la gente grande...los viejos no son respetados como tal y ahora no se les enseña, hablo en general”.

Reconocen la diferencia con otras culturas, en donde la persona mayor tiene otro lugar en la sociedad.

“

“No hay educación de respeto o de concientización que las personas mayores necesitan tener un lugar y ser primero en todo. En Japón es distinto. El derecho reconocido a la gente mayor está en primer lugar”.

“En algunas culturas la gente grande representa la Sabiduría, la Experiencia y el buen ejemplo.

En contraposición, muchos de los participantes reconocen que **no se sintieron discriminados** y que en general reciben ayuda de la gente.

“

“No me siento discriminada (80 años) Me siento bien con lo que tengo. Quizá porque sé los lugares donde debo estar”.

“No me siento discriminada. Hay que mirar en positivo, seguir adelante y hacer las cosas lo mejor posible”.

“No me siento discriminada. Soy discapacitada, voy con bastón y lo que observo es que me quieren ayudar. Es difícil viajar. Los choferes a veces no quieren parar, pero la gente nos ayuda”.

“Personalmente no me he sentido maltratada.... En el ómnibus me ayudan mucho, siempre me han tratado bien, los vecinos muy unidos y no tenemos ese problema”.

“Me caí dos veces... y ando con bastón eso se respeta.. te dejan pasar primero, en el colectivo algunos se acercan para que pueda subir...o te empujan de atrás porque no me dan las piernas. Yo estoy en actividad y manejo la computadora, pero estoy sola.... conclusión...si me pasa algo mis amigas son pares míos, para que me cuiden es un verdadero problema”.

A la luz de las exposiciones, se indagó especialmente acerca de si se sintieron discriminados en lo que refiere al **acceso a la salud**. Se consultó acerca de las prestaciones recibidas durante la pandemia y en la mayoría de los casos se refieren a interrupciones o demoras en las prestaciones.

“

“Esta pandemia puso en evidencia el maltrato disfrazado de otras cosas. Tengo 64 años, todavía estoy trabajando, tengo manejo de redes e internet. Estoy a cargo de mi mamá, de 93 años. Si yo o algún nieto no estuviéramos pendientes de ella, hubiera quedado totalmente aislada y desprovista de todo lo que necesitaba, porque su obra social se maneja únicamente por internet. El acceso a los médicos desapareció. Salvo urgencias, no nos podemos acercar. Hace un año que no tiene controles...Esto también es un maltrato”.

“Resolví no ir al kinesiólogo porque tengo que ir en colectivo y esperar allí. Pedí turno con el cardiólogo para renovación de recetas y recién me lo dan para mayo. Siempre está todo colapsado, hay que tener mucha paciencia”.

“(En mi obra social) hay maltrato. Desde el 23 de febrero que pedí la medicación oncológica y todavía no la tengo. Se vencieron las recetas y las tengo que pedir de nuevo, pero no fue por mi culpa que se vencieron. Me voy a quedar sin medicación”.

Con respecto al **uso de la tecnología para poder continuar recibiendo las prestaciones de salud**, las experiencias fueron variadas.

“

“Continué mi atención por videollamada. Solo concurrí al dentista”.

“Si no tenés ayuda, la tecnología es un obstáculo. Son cosas muy nuevas para nosotras. Es bastante lo que aprendimos. Ni Pami ni Prepagas te atienden rápido. Hay trabas, hay mucha espera”.

“Para sacar un turno tuve que esperar que venga mi hijo. Es muy difícil acceder a la salud cuando hay una aplicación que no sabés como obtener”.

“En mi caso no tengo problemas con las recetas electrónicas, fue para mí una bendición porque no tengo que ir al médico, a la semana volver a buscar la receta. Me la hace electrónica, voy a la farmacia y enseguida me la dan, sin ningún papelerío”.

Uno de los testimonios pudo relatar cómo vivió una internación por Covid-19 y que aprendizajes o sugerencias propone a partir de esa experiencia.

“

“Yo estuve internado por covid. Lo que me parece importante es que **no naturalicemos los maltratos de las internaciones por covid...La soledad del paciente de covid**, común a todos, hace que el médico, que debería dar un feedback a cada uno de los pacientes, sea por teléfono. El médico de piso, telefónicamente, me dice que el descreída de los tratamientos que estaba recibiendo... no sólo no estaba midiendo la barbaridad que estaba diciendo, sino que no le importaba lo que podría provocar en un paciente internado por covid en soledad. Hay que generar la denuncia, reclamo y la **propuesta de cambiar la comunicación del médico de piso con los pacientes y familiares**.

Algunos participantes mencionaron especialmente el **acceso a la vacuna** como una situación en la que se sintieron discriminados:

“

“Me siento discriminada en el acceso a la salud. No accedo a la vacunación. Es malo ser más joven. No tengo lo que es más importante en este momento para mí”.

“Las colas para vacunarse o para cobrar la jubilación son formas de maltrato”.

Otros de los temas conversado por los panelistas y sobre el que se profundizó con los grupos es el de su **jubilación**. La totalidad de los participantes reconoce el maltrato económico por bajas jubilaciones.

“

“Me siento totalmente maltratada... Nos han dejado a la cola del tren. Último vagón”.

“Hay un maltrato desde hace mucho tiempo”.

“Está sobreentendido que las jubilaciones son bajas, sino no habría ayuda de bolsones de comida, comedores...”.

“Estamos hablando de gente que ha trabajado toda su vida, pero que con un sueldo de \$18.000 apenas paga la pensión y su comida. Cuando nos movemos en determinados círculos, la realidad es esta”.

“Económicamente se nos discrimina y te voy a decir porque, las personas mayores de cierta edad no pueden abrir una cuenta en un banco no siendo su cuenta de ANSES. Quiero abrir otra cuenta en cualquier banco independiente de ANSES y por mi edad no me la dan...no me dan una tarjeta de crédito aunque sea solvente y tenga respaldo, si no la tuviste olvídalos...es discriminación porque hay que evaluar el veraz, cumplis no robas...y bueno debe ser un tema mundial”.

Como una respuesta para paliar esta situación, muchas de las personas mayores cuentan con la ayuda de sus familiares.

“

“Si uno no tiene ayuda de los hijos sería muy difícil”.

“Me indignó lo que pasó con los jubilados... Es una vergüenza lo que cobra un jubilado, con todo lo que aportaron en sus años ... más los que tienen que comprar algún remedio, los que pagan un alquiler, los que no tienen la ayuda de un familiar. En mi caso no tengo problemas porque mi hija me ayuda”.

“La jubilación es muy baja, no es suficiente. Si no fuera por los familiares que ayudan de alguna manera, sería más complicado”.

Respecto a las **políticas y programas gubernamentales** existentes destinados a las personas mayores, manifiestan mayormente desconocer las iniciativas vigentes. Mencionan que serían necesarias *“políticas ágiles, sin torpezas, que beneficien realmente a las Personas Mayores, sin burocracias ni políticas partidarias”*.

En cuanto a qué sugerencias tienen para revertir las situaciones de maltrato que viven cotidianamente, mencionan:

“

“Se pueden crear programas dirigidos a la niñez y juventud. Se puede empezar con los niños en la escuela, porque algún día ellos van a ser personas mayores. Si no comenzamos por ese nivel... después va a ser un problema mayor”.

“Habría que llegar a los canales de aire, los comunes, los que ve cualquier argentino, para que esto se conozca... Esa persona, que tiene un teléfono común con suerte (porque si vive en una pensión ni siquiera eso tiene), pero si tiene un televisor, esa persona va a poder estar enterada que tiene derecho, porque lamentablemente la gente no sabe que los tiene”.

LA MUERTE HUMANIZADA



Introducción

Este seminario estuvo organizado por la Fundación Astur de Uruguay y buscó poner el foco en las últimas instancias de vida de las personas mayores, sobre todo teniendo en cuenta que en estos tiempos de pandemia a la muerte hay que enfrentarla y verle a la cara con dignidad.

El Covid-19 trajo consigo una pretensión inédita: la de exigir a sus víctimas una muerte en soledad, alejadas de sus afectos y rodeadas de extraños cubiertos de equipos que impiden todo tipo de conexión a través del gesto o la mirada. Frente a estas circunstancias se vuelve imperioso difundir los beneficios para los pacientes, los familiares y el propio equipo de salud de humanizar el proceso de muerte y también de la propia medicina. Difundir la experiencia del Centro de Humanización de la Salud San Camilo se inscribe en este objetivo.

Durante el encuentro se propuso reflexionar sobre la necesidad de ampliar el alcance de los cuidados paliativos, como un derecho garantizado por la Convención Interamericana para la protección de los derechos de las personas mayores. Abordar las dificultades que aún existen para la implementación en nuestros países de las directivas anticipadas como forma prospectiva del consentimiento informado. Informar y difundir sobre la importancia del rito en el duelo tanto de nuestros familiares y amigos como de personas confiadas al cuidado de otras. Promover el conocimiento de los últimos protocolos y marcos normativos sancionados respecto a la humanización del proceso de muerte.

Participantes

Coordinación

Virginia González, Uruguay

Coordinadora General Personas Mayores Fundación ASTUR

Especialistas invitados

Carlos Bermejo, España.

Es director general del Centro San Camilo, Centro Asistencial y Centro Humanización de la Salud, Tres Cantos, Madrid, España. Doctor en teología pastoral sanitaria por el Instituto Internacional de Teología Pastoral Sanitaria de Roma. Posgrado y gestión de residencias y servicios para los mayores. A nivel profesional, es director del Centro de Humanización de la Salud. Ha publicado más de 50 libros.

Soledad Vázquez Carábula, Uruguay.

Es licenciada en psicomotricidad con especialización en gero-psicomotricidad. Diplomada en humanización de la salud e intervención social en la Universidad de Madrid. Ha publicado numerosos artículos y ha participado en varios proyectos de investigación.

Edgardo Corts, Argentina.

Es vicepresidente del Centro de Jubilados ATE Capital Federal, referente frente a personas mayores y mayores en la diversidad. Militante por los derechos humanos de los mayores.

Enrique Iglesias, Uruguay.

Es presidente de la Fundación Astur en Uruguay. Asturiano naturalizado uruguayo, se graduó en Economía y Administración en la Universidad de la República en Uruguay. Fue director de la Comisión de Inversiones y Desarrollo. Profesor de Desarrollo Económico y Director del Instituto de Economía de la Universidad de la República. Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas. Fue presidente del Banco Interamericano de Desarrollo. Fue Secretario General Iberoamericano con base en Madrid.

Exposiciones de los especialistas

CARLOS BERMEJO: “LOS DESAFÍOS DE ADAPTARSE A LA PANDEMIA”

Cuando a mediados de marzo de 2020 llegó la pandemia a nuestro país, al principio nos costó pensar que era de semejante gravedad y que el virus iba a entrar también en nuestro centro.

En nuestro centro San Camilo, tuvimos que arbitrar estrategias de aislamiento de las personas cuando no había métodos siquiera de protección ni de diagnóstico con lo cual intuíamos que las personas que tenían algunos síntomas, eran compatibles con el COVID-19.

Aislamos al 34% de los residentes, sobre 140 personas, y quedaron sin aislar el 66%, llevando una vida normal en sus propias plantas.

Dada la naturaleza de nuestro centro, tuvimos la gran posibilidad de utilizar algunos salones grandes y bonitos que tenemos para transformarlos en unidades de aislamiento e intervención especial.

Lo que llamamos la Plaza San Camilo se convirtió en el lugar donde llevamos a las personas sintomáticas, sospechosas de que estuvieran viviendo con el COVID sin saber si lo tenían o no.

A las personas de este subgrupo, que fueron más de 30, que empeoraban y se ponían en situación de últimas horas, las trasladamos a la capilla -no porque fuera capilla sino porque es un gran espacio- que transformamos también otro lugar de atención a las personas que se encontraban en las últimas horas.

Allí permitimos a los familiares que querían despedirse a entrar algunos ratos con un equipo de protección propio de los nuestros, de los profesionales del cuidado, para poder expresar como pudieran, sin tocar, alguna forma de despedida.

Hay que decir que no todos los familiares que fueron invitados, incluso contra la ley, para que se despidieran, quisieron venir. Algunas personas experimentaron tanto miedo que decidieron no presenciar ninguno de los momentos finales de sus seres queridos por el miedo también de que eso supusiera para ellos un contagio.

Fue conmovedor ver cómo lo que habitualmente era un lugar para celebrar fiestas, y está decorado para eso, se convirtió en una unidad de cuidados muy intensivos.

En estos espacios, han tenido lugar escenas muy conmovedoras como los momentos de intimidad de trabajadores que sostenían de la mano a las personas en sus últimas horas. También momentos de despedida de familiares de las personas ingresadas.

Experiencia personal

Yo también enfermé. Me he sentido como cualquier persona que enferma, muy necesitado. He sentido una gran vulnerabilidad.

He tomado consciencia de que no soy muy mayor porque si fuera muy mayor habría sido excluido del internamiento hospitalario. Esto es una realidad sobre la que nuestros políticos han estado discutiendo sobre si fue verdad o fue mentira. **Lo cierto es que, con papeles firmados o no, nuestros residentes que habrían podido ser beneficiarios de un internamiento en el hospital, derivándolos, no pudimos derivarlos porque se estableció que las personas mayores de las residencias no podían ir al hospital porque estaba saturado.**

También me he sentido muy vinculado con las personas: la conciencia de que para salvarnos hay que ayudarnos recíprocamente. He tenido mucho apoyo de las personas, a veces hasta la saturación, de diferentes continentes.

Puedo levantar acta de que cuando uno enferma, en general, hay una experiencia de soledad que no se puede superar de ninguna manera, sobre todo en una enfermedad con un entorno tan amenazante como lo es ésta. Es decir, si alguien habla de la soledad en el morir también la podemos vincular con la soledad inevitable que vive el ser humano cuando está enfermo porque nadie puede vivir los síntomas por uno mismo. Sabemos que, aunque uno esté rodeado por su familia, y lo acompañen hasta la puerta, y estén esperándolo a la salida, es uno el que entra al quirófano y a nadie le van a operar por él en su lugar. Hay una dimensión de la soledad que forma parte de lo biográfico y no del contexto.

Ha sido muy particular el hecho de haber sido cuidado por cuidadores enmascarados, con todos estos equipos de protección. Yo no conseguía reconocer ni a los médicos ni a las enfermeras porque sólo les reconocía un trocito de piel, debajo de la oreja. Todo lo demás estaba recubierto. **Es una situación muy especial el hecho de sentirse cuidado por el que siente también miedo, que se está arriesgando, que aunque forma parte de su profesión se presenta de manera tan enmascarada.** Debo reconocer que había diferencias con profesionales mucho más humanizados en el trato, que dispensaban una pequeña caricia en la muñeca mientras buscaban una vía, pero también estaban esos otros que se mantenían lejos y sencillamente hablaban gritando.

Quizás una de las cosas más difíciles que me ha tocado a mí vivir, ha sido la incertidumbre. Lo más difícil para mí, que constituye también un desafío humanizador, es cómo acompañar en la incertidumbre, donde nadie sabe lo que significa lo que está pasando. Recién ahora vamos acumulando un poco de evidencia, un poco de experiencia, pero la incertidumbre es más difícil, a mi juicio, que el conocimiento.

Yo he hipotetizado que me podía morir, sobre todo en la primera parte: ¿o me salvo o me muero? Mi esperanza fue cambiando a lo largo del tiempo. Primero esperaba no infectarme, después cuando me infecté esperaba no morirme, y después que no fuera muy grave, y luego pensaba que si me tenía que morir quería que me cuidaran con suficientes atenciones paliativas para no sufrir. **En todo caso, mi mayor enemigo fue una especie de duelo anticipado: mi terror eran las tardes y las noches, porque esto también está cargado de simbolismos.**

El pensamiento recurrente era qué sería de mi familia si yo moría, no tanto era mi muerte lo que me daba miedo, sino de qué sería de mis hermanas, mis hermanos, mis compañeros, de la gente a la que quiero y me quiere sin poderse abrazar, sin poder tener evidencia de muerte porque no contemplarían siquiera mi cadáver. Una vez que yo perdiera la capacidad de comunicarme se habría perdido la conexión visual y auditiva para conmigo. De hecho, antes de enfermar, preparé un email con las direcciones de mis familiares, de mis amigos, para algunos de mis compañeros que se titulaba "Para cuando yo pierda la capacidad de comunicar", y lo envié la segunda vez que fui a urgencias cuando pensé que ese, porque así son los fantasmas, podía ser mi camino hacia el cementerio, además de hacia el hospital.

Me ha ayudado el mundo de los valores, naturalmente, el mundo de las conexiones. También provocada por la gente que me ha manifestado estar en comunión conmigo.

Algunas enseñanzas éticas en tiempos de COVID-19

¿Se puede aprender algo de esta experiencia para humanizar el final? **Yo creo que sí, que podemos reconocer nuestra gran vulnerabilidad. El orgullo del sano es más frecuente cuando no se hace experiencia de horizontalidad, entonces, realmente sólo podemos salvarnos si nos ayudamos recíprocamente.** Aquí se junta tanto la responsabilidad individual con el bien común.

Recibir la ayuda de lejos, cuando nosotros pensamos que somos nosotros, los europeos, los que tenemos capacidad de ayudar a los demás, fue una experiencia muy reconfortante.

También puedo decir que una enseñanza que he podido percibir en mi entorno y en mí mismo es que cuidar en tiempos de pandemia no sólo ha sido y es una realidad muy estresante, y que puede quemar a las personas, sino que también he encontrado a mi alrededor mucha gente que ha descubierto dentro de sí la genuina vocación al cuidado.

Recuerdo un día cuando abrimos el salón con personas en aislamiento, que una enfermera le dijo a las otras, "me quedo yo aquí porque vosotras tenéis hijos", mostrando su mayor disposición al cuidado sabiendo que en eso le iba el riesgo de su propia vida.

Esto también, a mi juicio, creo que tiene serias implicaciones para vivir el morir. Nos ha permitido tomar más conciencia de lo conectado que estamos los seres humanos y de lo que podemos vivir agradecidos. Más agradecidos que en tensión.

En nuestro país, como en muchas grandes partes del mundo, los servicios sociales y sanitarios no están suficientemente vinculados. Por eso ahora se está hablando tanto sobre la necesidad de sanitizar las residencias de mayores. Una expresión ambigua que daría para mucha discusión. En todo caso, una lección creo que es que los servicios sociales y el mundo de protección sanitaria se tendrán que aproximar para dar respuesta a las necesidades que nos pone por encima de la mesa la pandemia.

Hemos experimentado mucho miedo, francamente, hemos tenido el coraje de confesarlo, compartirlo, emocionarnos.

Ha sido un desafío paliativo tanto en el buen sentido como en el malo.

Muchas de las personas que nosotros cuidamos a domicilio, cuando han llamado al médico muchos se han negado a visitar a las mayores en sus casas y les han pautado analgesia a los cuidadores: les han dicho a los cuidadores "mire, cuando lo encuentre usted muy mal o con síntomas que le produce mucho displacer, dele esto y sepa que lo más propio es que se va a morir". Esta es la cara negativa.

La cara positiva es que donde hay cultura paliativa, el proceso final se ha ido produciendo con menos sufrimiento y menos displacer.

En nuestro Centro, en el que tenemos muchos años de experiencia paliativa, quienes se han encontrado al final de la vida se han podido beneficiar de nuestra experiencia de controlar síntomas y acompañar.

Hemos aprendido, estamos haciéndolo, que estábamos dando muchísima importancia a los sentimientos en los procesos de acompañamiento pero también tenemos que rescatar el mundo de los valores para poder pasar del dictado de los sentimientos, particularmente del miedo, a la resistencia, a la fidelidad, a la perseverancia y a la posibilidad, incluso, de crecer en ocasión de la adversidad.

En mi país, se estaba hablando de una eventual legislación a favor de la eutanasia pero cuando llegó la pandemia se dejó de hablar, y ahora se está retomando el debate. A mí me parece que son dos discursos muy opuestos: por un lado estamos gritando "atención a los más vulnerables, que se pueden morir si no les cuidamos" y, por otro lado, estamos diciendo "pues, el que quiera que levante la mano y considera que tenga derecho a que la muerte por compasión esté en la cartera de servicios". Es un tema muy complejo que me parece que, en todo caso, es el momento para que se aborde en una sociedad que está muy pendiente de cuidar a los más vulnerables por si les podemos acompañar de manera digna.

Las despedidas se van a convertir en duelos muy complicados porque son de riesgo. Perder a un ser querido sin acompañar, sin hacer el cierre, sin poder despedirse es probable que se convierte en un factor que complique el duelo post mortem y el hecho de haber convertido el propio domicilio en tanatorio, y no habernos podido abrazar ni ritualizar el final de manera laica o religiosa, como quiera que sea, se va a convertir en un factor que aumenta la complicación a la elaboración del duelo de los supervivientes. Porque los ritos, sin ninguna duda, son un aspecto específicamente humano.

Llevo muchos años dando clases para enseñar a dar importancia a la escucha, al abrazo, a la presencia, al silencio. Y ahora que se nos ha impuesto que no podíamos abrazarnos y estar cerca, es la hora de recuperar esa vieja sabiduría de los filósofos griegos que sabían de retórica y de la importancia de recuperar la palabra para acompañarnos en el duelo porque, obviamente, en el silencio, a través de las tecnologías de la comunicación, el silencio no se convierte en elocuente.

Para terminar elijo una expresión que escribió uno de mis compañeros, el que se encargó de trasladar a los cadáveres hacia el tanatorio, incluso al tiempo en que no venían por ellos y se nos acumulaban. Él escribió: **"La lección aprendida durante estas semanas ha valido la pena y doy las gracias por haber podido ayudar en algo. Resuena en mi memoria la canción 'Vivir' de Estopa y Rozalén, que dice: 'Y si me levanto y miro al cielo, doy las gracias y mi tiempo lo dedico a quien yo quiero'"**.

Pues así hemos hecho, hemos dedicado este tiempo y estamos haciéndolo a cuidar y luchar contra este virus. Seguimos teniendo miedo a pesar de tener una protección de rebaño, como se dice, porque la inmunidad está presente en más del 70% de los residentes internados en nuestro centro y las visitas están reducidas al mínimo: solamente dos por día para los enfermos terminales de manera muy supervisada y dos a la semana para las personas mayores residentes.

SOLEDAD VÁZQUEZ CARÁMBULA: “LO QUE LA PANDEMIA DEJÓ AL DESCUBIERTO”

La epidemia del COVID-19 ha generado múltiples situaciones imprevistas, para las cuales no estábamos preparados.

Al perder el equilibrio de todo lo que es el sistema asistencial, y en forma variable según los países, ha dejado descubiertas deficiencias humanitarias importantes sobre todo en el modo de atender a los pacientes en sus últimos días.

La crisis sanitaria y social generada no puede ser únicamente vista como una crisis de gestión de sanitaria, de mera gestión de los recursos sanitarios, y evaluar el peso de esta crisis en el sistema más o menos colapsado porque esto trae inequidades y conflictos éticos muchas veces mal resueltos, acerca de la justicia en relación a la utilización de recursos que bien sabemos que son finitos pero que no pueden ser vistos solamente desde una ética utilitaria.

Es una crisis de personas, de personas fundamentalmente ancianas, que enferman y necesitan ser atendidas para no morir y para no morir abandonadas, ya sea que vivan en sus domicilios, en residencias o en hospitales.

En esta crisis, por ahora, han sido tres los principales afectados por la muerte en soledad y sin una adecuada asistencia y soporte espiritual:

- 1. Los propios pacientes que han fallecido, aisladamente, durante el proceso acelerado de muerte.**
- 2. Las familias que no han podido despedirse de sus queridos.**
- 3. Los sanitarios que han sufrido por no ver acompañados a sus pacientes en el duro trance de la muerte.**

La situación en Uruguay

En Uruguay no estamos viviendo de las situaciones más críticas en comparación con el mundo pero sí en comparación con nosotros mismos.

Sin embargo, **hay cosas que nos afectan y que tienen que ver con el hecho de las distancias, los equipos y las protecciones del personal de salud que impiden tener una atención más empática con los pacientes.**

Por otro lado, también **hemos visto cómo los velorios y entierros han sido**

afectados por los protocolos. Pero, sin embargo, nuestros entierros y nuestros velorios se siguen pudiendo hacer, con mínimas precauciones o medidas de protección personal.

Pero somos conscientes de que, en este sentido, tenemos una diferencia radical con otros países en los que, directamente, no podían despedirse de ninguna manera de su familiar y, por supuesto, ni siquiera tener ese principio de realidad físico que impone poder ver el cadáver de nuestro ser querido.

El COVID-19 quizás pueda ser una anécdota para los uruguayos pero lo que sí no es una anécdota es todo lo que trae aparejado en cuanto a restricciones en cuanto a los servicios sanitarios, que son varios. Entre ellas, las dificultades de acceder a los servicios, como aquellos pacientes oncológicos que son pacientes ambulantes de los servicios paliativos, que no están pudiendo asistir; o las personas a las que se le han dejado de hacer las visitas domiciliarias a cambio de asistencia telefónica. Vemos que para la población mayor, asistir al médico, ver y hablar con ellos, compartir sus dolencias, sus miedos y angustias, es muy importante y todo esto está siendo vedado para nosotros.

La muerte como una muerte humana

La muerte de un ser humano no puede ser solo biológica ni puede reducirse a un acontecimiento médico. La muerte de un ser humano es una muerte humana, fundamentalmente, biográfica.

No existen muertes prescindibles, ni hay muertes merecedoras del anonimato, ni de una mortandad masiva, estadística.

A diferencia de los animales, el ser humano se posiciona ante su muerte, la encara, sabe que va a morir y por eso puede temerla, de modo anticipado, y prepararse. Uno hace como un macro balance que es muy importante para un buen morir y para que quienes acompañan puedan realizar una adecuada despedida.

Morirse consiste en un proceso en el que el individuo interpreta su vida por última vez. Es la última oportunidad que uno tiene de completar, de construir un sentido de su propia existencia. Y el sentido, en general, se da con otro significativo que lo pueda sostener. A solas no hay representación que pueda ser compartida.

La soledad en una persona va construyendo una especie de muro, como una habitación hermética donde lo único que se puede ver, sentir y respirar, es la propia muerte. Cuando alguien de alguna manera comunica, no siempre es verbal y explícitamente, sino que es a través de gestos. Y al verse solo, en una zona de aislamiento, rodeado de tecnología, eso es la comunicación de la muerte. Uno le está anunciando que la muerte está aquí y que solo resta esperar.

Es, como decía un autor, "entrar a la muerte muerto" cuando lo ideal, lo deseable, es entrar a la muerte vivo y tener un último nexos con la vida para luego pasar a esta etapa que sería la muerte.

Bien sabemos que una persona, antes de morir, da rienda suelta a toda una emocionalidad corporal que quizás no se había dado nunca a lo largo de ese vínculo. El último contacto nos deja un nexos más profundo con una parte que se va que queda en nosotros: aquella última mirada, aquella caricia, son insustituibles. Sin dudas van a dejar sus consecuencias.

¿Qué aprendizajes nos deja el COVID-19?

Si tuviéramos que responder a esta pregunta creo, muy humildemente, que tenemos que entender que **las muertes repentinas, sin despedida o en soledad, siempre van a aumentar las dificultades del duelo.**

Hoy no podemos saber a ciencia cierta qué va a pasar con **estos duelos**, que van a ser sin dudas muy particulares, porque **van a dejar huellas, cicatrices y que vamos a tener que llenarlos de condimentos humanos para neutralizar lo inhumano de lo que estamos viviendo.**

Otra enseñanza posible es que humanizar el proceso de morir en situación de pandemia no significa dar una solución a la muerte porque la gran mayoría de las veces no la tiene. **Humanizar la muerte consiste en animar a los profesionales sanitarios a descargar de tecnología lo máximo posible durante el proceso e impedir que el enfermo sea una víctima deshumanizada.**

Muchas veces la familia no se presenta por más flexible que pudiera ser un protocolo. Algo que excede la pandemia.

En esos casos, los médicos sanitarios, todo el personal, debe formarse, entender la importancia del acompañamiento en el morir, en el buen morir y, de alguna manera, familiarizarse con esa persona que está en la etapa final. Ser una presencia física, estable. Asomarse al abismo tomado de la mano de una persona es francamente diferente que hacerlo sin alguien al lado.

Aumentar la percepción de presencia y acompañamiento. Una interacción que en la situación actual debe caracterizarse por la presencia a distancia, pero no distante, por un discurso verbal sereno, comprensivo y sosegador: humanista en toda su esencia.

Esta situación de emergencia, para la que no nos encontrábamos preparados de ninguna manera, deja en descubierto la necesidad impostergable de aumentar la formación en cuidados paliativos y humanización de la asistencia sanitaria en todos sus niveles, en lo referido al acompañamiento de los pacientes y sus familias, y el cuidado de los trabajadores de salud y cuidadores para evitar la claudicación emocional a la que estas situaciones nos vuelven vulnerables como seres humanos.

Tal como dijo Patch Adams, que todos lo conocemos por la película maravillosa de Robin Williams, "si se trata de una enfermedad, se gana o se pierde, pero si trata de una persona, puedo garantizarles que siempre se gana, no importa el resultado".

EDGARDO CORTS: "POR UNA SALUD PREVENTIVA"

Por mi tarea como parte de la conducción de un centro de jubilados con más de 700 afiliados y afiliadas, el mismo día en que empezaron a aparecer las noticias del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) -el 19 de marzo-, decidimos ir a trabajar de a uno por vez y a la semana, cerramos.

Desde entonces, hace siete meses que estamos cada uno en nuestras casas, rodeados de tecnología, pero seguimos trabajando porque nuestros afiliados y afiliadas siguen utilizando nuestros servicios.

La pandemia, sin dudas, ha introducido muchas cuestiones nuevas que nosotros no habíamos considerado hasta que se desató.

En lo personal, me han tocado experiencias cercanas, como el contagio e internación durante 14 días de mi exmujer, Susana, con todas las situaciones que eso generó en la dinámica familiar.

En lo social, y en lo que se refiere al trabajo y a la tarea que realizamos en el centro de jubilados, también hemos tenido experiencias porque el COVID estuvo y está presente todo el tiempo a través de hijos, nietos o hermanos de compañeros y compañeras que, también, se han contagiado.

Ayer, por ejemplo, falleció un compañero que cuando nos notificaron de su deceso nos enteramos de que no tenía seguro de sepelio pero nosotros no podíamos hacer nada porque no encontrábamos a la hija que sabíamos que era la única familiar que tenía en algún punto del país. Entonces, durante un par de horas, estuvimos intentando ayudar de alguna manera hasta que dijimos "hasta acá pudimos hacer". El gran dolor que nos producía era no poder hacer algo por esa persona para que tuviera un acompañamiento en su muerte.

Con respecto al aislamiento preventivo, algo de lo que se ha dudado o cuestionado por la gran cantidad de muertos que hubo a pesar del aislamiento, creo que es una de las nuevas miradas que van a tener que tener los Estados: pensar en una salud de prevención.

En general, en Argentina, y hablando de PAMI o de ANSES, que son organismos públicos que atienden a población de personas mayores, con las cuales tenemos mucho contacto, en general se trabaja con una salud medicalizada. Es decir, una salud llevada a la actividad de la medicina o de la farmacéutica.

La salud va a tener que ser preventiva, un concepto que en Argentina no tenemos muy incorporado, y que creo que es fundamental sobre todo en personas que vamos llegando a ciertas edades de la vida.

Con respecto a la condición de aislamiento obligatorio, creo que es algo que debe nacer de cada uno, desde lo personal; porque yo entiendo que tengo que hacer un aislamiento, porque ese aislamiento me va a permitir generar una protección no solo en lo personal sino en lo colectivo, de manera solidaria.

Según datos del Ministerio de Salud de la Nación, el 81.9% de los fallecidos al mes de agosto son personas mayores. Es una realidad cómo nos afecta este virus.

Creemos que hay obligaciones del Estado que son intransferibles y que el Estado no puede dejar de cumplir porque la constitución argentina nos protege: el artículo 75 establece que la salud es un derecho colectivo, público y social. Y si bien es legal, para llegar a lo legítimo hay que hacer todo un recorrido que todavía nos falta.

En el caso de la salud, y en particular de la salud pública, hay caminos que todavía tenemos que recorrer con respecto a la legitimidad de esos derechos.

El derecho que tutela la Constitución es a preservar la salud y el bienestar con medidas sociales y medidas sanitarias.

¿Se está cumpliendo este derecho durante la pandemia? ¿Cómo? **El aislamiento social, preventivo y obligatorio, y un sistema de salud sólido y capaz de responder a la crisis sanitaria, son las respuestas que nuestro país ha encontrado y está llevando adelante. En Argentina se hizo énfasis en solidificar el sistema de salud para evitar ser sobrepasado por la crisis sanitaria.**

La Convención Interamericana de los Derechos Humanos, en el artículo 29, habla de las situaciones de riesgo y emergencia sanitaria en el caso de las personas mayores. Ahí nos dice que los Estados tomarán las medidas necesarias para garantizar la integridad de las personas mayores en riesgo por emergencia sanitaria y de acuerdo con los derechos humanos. Pero también, algo que para mí es muy importante, marca la participación de las personas mayores en protocolos de protección civil en caso de pandemia.

La Convención realmente prevé todas estas situaciones y establece estas líneas de trabajo. Sin embargo, todavía falta un largo trayecto por recorrer entre lo legal y lo legítimo.

Desde el Centro de Jubilados, y los espacios sociales a los que pertenezco, creemos que no solamente somos sujetos de cuidado: como cualquier individuo de la sociedad, también nos gustaría ser sobre todo seres que recibiéramos apoyo porque sentimos que el apoyo, sumado al cuidado, es menos coercitivo.

También consideramos que somos sujetos políticos porque, como bien dice Isolina Davobe, somos parte del capital social de este país, por lo tanto, como parte del capital social y como sujetos políticos, tenemos mucho para decir, mucho para aportar.

Desde lo social y lo colectivo, hay varias tareas para desarrollar. Y me gusta pensar que nadie se desarrolla en un país que no se desarrolla.

ENRIQUE IGLESIAS: “AVANZAR SOBRE LOS DERECHOS, LA DEUDA PENDIENTE”

La búsqueda de los derechos ha sido un camino que ha seguido la humanidad desde siempre pero que se ha profundizado en los últimos 200 años.

Cuando uno mira para atrás, desde la Segunda Guerra Mundial a esta parte, **hay que reconocer que se hicieron muchas cosas y la búsqueda de promover o defender los derechos de los mayores ha ocupado un papel importante.**

En este sentido, **ha habido avances que no se pueden ignorar** comenzado por el derecho a la paz atómica, aunque se agravaron otros sectores de violencia provenientes de raza, religión o nacionalismos, el derecho a salir de la pobreza, los derechos al desarrollo, la defensa de la naturaleza. Es increíble que la humanidad haya esperado hasta 1972 para ocuparse de este tema que hoy está convulsionando nuestro presente y nuestro futuro y, por supuesto, **también se ocupó de los mayores pero en proporciones muy pequeñas, especialmente, en el área de la seguridad social, donde realmente hoy, los países que pueden exhibir una conciencia clara respecto a la seguridad social son pocos y, en general, muy ligados al nivel de desarrollo.** En los países en vías de desarrollo y en América Latina **el tema del mayor sigue siendo una deuda pendiente como algo integral.**

Cuando empecé a trabajar en estos temas de Economía en la región, siempre se decía que el derecho de los mayores estaba al tener hijos porque, al tener hijos, tendría protección al final de su vida. Esa filosofía existió en muchos de nuestros países y todavía existe: cuando uno piensa en la elevada informalidad de América Latina y se da cuenta lo que significa tener 50, 60 por ciento de trabajadores informales, uno no pude dejar de pensar cómo será la vejez en estas personas cuando les llegue la hora.

De alguna forma, en este tema de los mayores, la política nacional ha hecho avances, pero muy concentrados en el tema de la seguridad social.

Sobre este tema, se abren enormes posibilidades a futuro que yo creo que hay que atender en la medida que seamos capaces de incluir dentro de esa perspectiva del envejecimiento activo.

Yo no concibo que la humanidad del futuro sea capaz de tener prácticamente la gente viviendo muchos más años como una especie de gran recreo si hemos perdido la oportunidad de darles forma de participar si lo desean en alguna actividad.

La sociedad del futuro ya no va a tener el bono demográfico que teníamos cuando prácticamente había más activos por persona que mayores y menores de 15 años. **Eso se termina y al terminar, tenemos una nueva ecuación poblacional que implica revisar el tema del mayor a partir de esa nueva realidad donde la transformación productiva y la conciencia social adquiere una necesidad de hermanarse en forma muy intensa.**

Me preocupa mucho este tema de profundizar, junto con esas respuestas, el derecho del mayor. El derecho a ser tratado como tal, a ser protegido y permitirle gozar decentemente de su vida en sus últimos años, pero también de participar activamente en la gran tarea de equilibrar los balances del trabajo en la nueva sociedad.

Es importante que se hable cada vez más de la reforma de la humanización del trato al mayor, cosa que viejas civilizaciones hicieron con mucha dignidad, como el caso de nuestras comunidades originarias. Yo siento que, en general, esto está débil y hay que reforzarlo como un gran compromiso de todos.

Me parece interesante insistir en este aspecto con las jóvenes generaciones: **la participación activa de los mayores en la última etapa de la vida es un factor fundamental no solo por lo que dio y lo que lo ayudó a construir en la sociedad sino por lo que continúa construyendo a partir del balance que hace en la sociedad a la que pertenece y por lo que merece ser reconocido y respetado.**

En nuestro país hay una conciencia creciente en este campo. Han estado en la frontera de muchas iniciativas en materia de seguridad social, pero nos queda mucho por hacer.

Le quiero agradecer a HelpAge por lo que están haciendo. Creo que el mundo necesita de estas expresiones. Buena parte del derecho de la mujer y de la diversidad sexual se logró porque instituciones como HelpAge pusieron el tema arriba de la mesa y movilizaron a la sociedad.

La presión social, en el buen sentido de la palabra, el hecho de tomar conciencia de la necesidad de respetar al mayor en su condición de tal, reconocerle el pasado pero asegurarle también un vivir decente antes de pasar a la otra etapa de la vida, es un tema muy importante y creo que HelpAge forma parte de ese grupo de ciudadanas y ciudadanos que son conscientes del tema y lo quieren poner sobre la mesa movilizando a la opinión pública y sensibilizando a la sociedad y a las fuerzas políticas.

La voz de las personas mayores

Para conocer la opinión de los mayores sobre este tema, se preguntó si conocían a qué se refería el término muerte humanizada. Fue necesario realizar una breve explicación sobre el tema, dado que había bastante desconocimiento y confusión.

Aclarados los conceptos, y entendiendo y poniendo sobre la mesa lo difícil que es hablar de la muerte y de los derechos que tienen tanto pacientes como familiares, se pudo recabar lo que las personas mayores pensaban al respecto.

“

“Había escuchado sobre la muerte humanizada pero no había comprendido a qué se refería. Todos tenemos derechos a morir de una manera digna... entender y comprender las necesidades de esa persona en un momento dado... ayudarlos a morir en una forma tranquila”.

“Yo no conocía que tanto pacientes como familiares cuentan con derechos para humanizar el proceso de muerte... tampoco tengo conocimiento de que tanto conoce la sociedad sobre este tema”.

“Es una ayuda a la persona para poder estar acompañado o transitar ese momento de una forma más contenida. Muchos se fueron sin que los toquen ni se les acerque una palabra. Es un golpe espantoso”.

“Me gustaría morir en paz, sin respirador. Que no invadan”.

“(mi obra social) me dio todo para la muerte de mi mamá en domicilio. Cuando lo cuento me dicen que fue una excepción”.

“La muerte humanizada debe estar acompañada por un profesional. El tratamiento psicológico ayuda a desprenderse”.

“Quisiera decir cómo quiero morir, no sé cómo se hacen las directivas anticipadas”.

“Estoy de acuerdo con la eutanasia. El congreso debería legislar para evitar que debamos ir a un escribano”.

“La muerte digna es buena para la persona y para la familia. El hecho de prolongar la muerte no es bueno para la persona que se va ni para la familia”.

“Me dolió la imagen de una persona que se quería despedir de la hija y no se lo permitieron”.

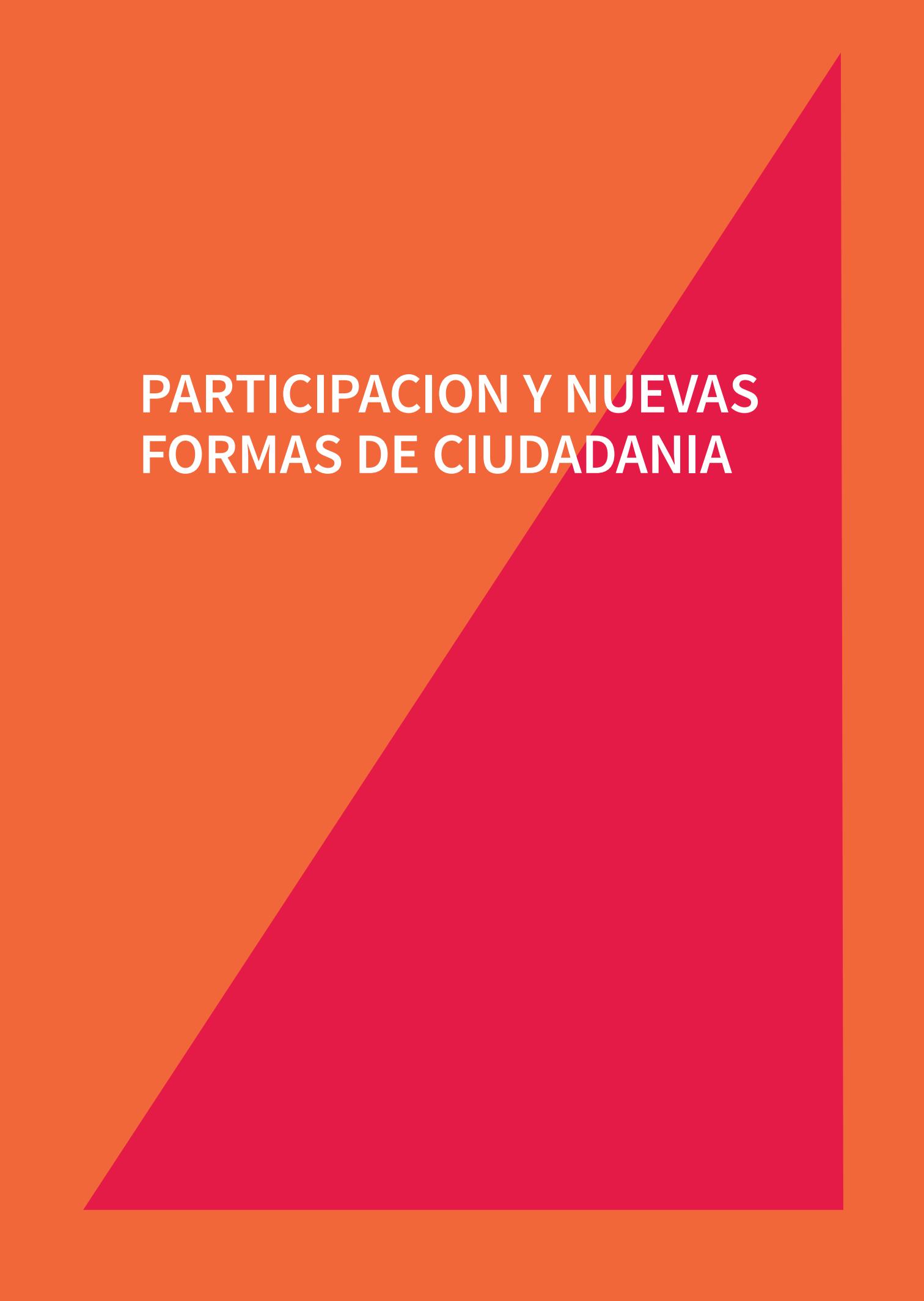
“Es muy importante cuidar ese último momento”.

“Me tocó vivirlo de cerca. Gracias a un enfermero pude ver a mi mamá irse en paz. Es un derecho que tenemos todas las personas. Lo hablo con mis familiares y mis hijos, el de irnos en paz”.

“Creo que para los seres que uno ama, lo mejor que uno puede hacer en el final de la vida es acompañarlos y hacerles sentir el amor que uno tiene por ellos”.

“Hay un grupo que se llama El Faro, que dan talleres para el acompañamiento de personas que están en situación terminal. Es muy interesante el desarrollo de este tema y lo que uno puede aprender para acompañar al otro sin sentir dolor y tratar de acompañarlo desde los recuerdos, de los momentos hermosos que se vivieron y dándole paz y tranquilidad para que pueda partir de la mejor manera, acompañándolo”.

“No se que es peor la enfermedad o la muerte en soledad”.



PARTICIPACION Y NUEVAS FORMAS DE CIUDADANIA

Introducción

Este Seminario estuvo organizado por el Centro Paraguayo de Estudios Comparados para el Desarrollo sobre envejecimiento y Vejez, de Paraguay. Tuvo como objetivo abordar la participación de las personas mayores desde el enfoque de derecho. El derecho a participar y a ser escuchados en las decisiones que nos afectan es indispensable para construir una sociedad inclusiva en la que nadie quede atrás independientemente de la edad, género u origen. Se entiende, además, que esta participación significa un beneficio para las sociedades que incrementan la calidad de sus democracias, para los gobiernos que mejoran las decisiones que toman y para la ciudadanía toda, en tanto sus voces son escuchadas y tenidas en cuenta.

Para debatir acerca de ello, el seminario se desarrolló en dos momentos. En el primer momento se escuchó la voz de personas mayores que intercambiaron visiones y experiencias acerca de oportunidades y modalidades de participación. Durante el segundo momento representantes de organizaciones de la sociedad civil internacionales, reflexionaron acerca de las oportunidades y dificultades que enfrentan las personas mayores a la hora de participar, así como de los beneficios que la participación organizada produce.

El debate se desarrolló alrededor de las siguientes preguntas que fueron enviadas con anterioridad a los expositores: ¿Cómo se vive en este momento la participación de las personas mayores en la sociedad? ¿Qué factores posibilitan o entorpecen la participación en estos tiempos de pandemia? ¿Cómo cambiar esta situación? ¿Cuáles son los pasos para que esta realidad varíe y podamos incidir y revertirla?

Participantes

Coordinación

Jorge Quintas, Paraguay

Coordinador de la Red Paraguay (Red Subregional Sur/HelpAge Red Global).
Presidente del Centro Paraguayo de Estudios Comparados para el Desarrollo sobre envejecimiento y vejez de Paraguay

Personas Mayores Invitadas

Edilia Camargo, Panamá

Miembro del secretariado ejecutivo de la Red Continental de Personas Mayores de América Latina y el Caribe.

Iris Cardozo, Paraguay

Secretaria general de la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Adultos Mayores.

Rubén Zukerman, Argentina

Concurrente y voluntario del Centro de Día de AMIA, Asociación Mutual Israelita Argentina.

Jorge Plano, Argentina

Comunicador social, impulsor de los derechos de las personas mayores y de las personas con discapacidad.

Especialistas invitados

Marcela Bustamante, Colombia

Representante regional de HelpAge International.

Silvia Perel-Levin, Ginebra.

Presidenta del Comité de ONG sobre Envejecimiento en Naciones Unidas.
Representante del Centro Internacional de Longevidad - Alianza Global por los Derechos de las Personas Mayores.

Ken Bluestone, Londres

Presidente de la Alianza Global por los Derechos de las Personas Mayores (GAROP)

Silvia Gascón, Argentina

Secretaría Técnica de la Red Subregional Sur-HelpAge Red Global. Directora del Centro de Envejecimiento Activo y Longevidad de la Universidad ISALUD

Testimonios en primera persona

EDILIA CAMARGO: “LA PARTICIPACIÓN NO EXISTE”

Yo creo que hay una confusión muy grande en lo que respecta a participación. No se ve la participación como un derecho, lo mismo sucede con la educación, la salud, la cultura. Y esta invisibilidad del derecho a la participación está articulada a una decisión política que tiende a hacer de los derechos sociales, culturales y económicos una nebulosa jurídica cuya obligatoriedad es dejada a la discreción de los gobiernos de todos los países.

Estos mal llamados derechos blandos se nos volvieron en realidad goma de mascar, chicles: le sacan el azúcar, el edulcorante y luego los echan a la basura, o los pegan en cualquier parte. **Una vez que te han exprimido la vida, 40, 50, 60 años de trabajo, se decreta que una vez llegado a los 60 años ya no tienes más derechos, incluyendo, el de participar.** Tus derechos caducaron una vez que sales de una planilla de trabajo. Eres bueno para el basurero político. Muertos en vida.

Entonces yo comparto lo que dice Judith Butler: "no es asunto de valientes". No estoy convencida de que hablar sin miedos de lo que nos está pasando sea necesario para mostrar valentía política. Sin embargo, hay muchísimo miedo de hablar, de participar, miedo de vivir, miedo de amar y miedo a morir sobre todo.

La participación no es ni facilitada ni obstruida: no existe. Tenemos una generación de adultos mayores que aceptaron la derrota antes de pelear. Ya se declararon derrotados, vencidos.

¿De qué depende? De que tengo que tener conciencia muy clara de quién soy yo. Yo no soy vieja en mi ser.

Esta pandemia ha dejado al desnudo la inconsciencia con la que vivimos la mayor parte de los viejos. Y la irresponsabilidad es nuestra tal vez y no tanto de los gobiernos. Es nuestra por aceptar que nos traten como ciudadanos que no valemos nada.

Somos 85 millones de personas mayores de 60 años en América Latina, entre ellos 45 millones son mayores de 80. ¿Cómo es posible que los gobiernos puedan callar a 85 millones de personas? No puede ser. ¿Qué nos ha pasado? ¿Dónde nos hemos quedado enganchados?.

Hemos tomado una ruta totalmente equivocada y yo creo que tenemos que desandar este camino y asumir nuestras responsabilidades. Hacernos cargo de lo que nos cabe en este desastre: se nos arruinó el mundo, se nos vino abajo. Aquí no va a haber normalidad, no va a haber nada nuevo.

Este es el momento de recrear el mundo. **No estamos luchando contra estereotipos, ni negativos ni positivos. Hay vergüenza de ser viejos. Miedo a envejecer.** El problema del vejeísmo es, en cierta forma, un falso problema. Mal planteado y pésimamente asumido por nosotros mismos. **No tiene sentido discriminar a un grupo al cual quisiéramos aspirar. El vejeísmo es un prejuicio en contra de nuestro futuro y devenir de seres humanos.** Esta pandemia ha develado qué poco vale la vida de un viejo y no por viejo, justamente. Sino porque no se lo considera una persona con derechos.

Los cuerpos envejecidos no equivalen a ovejas que van al matadero. El vejeísmo es una guerra política, igual que el hambre. No es un estereotipo. Esto debería quedarnos muy claro. Será un discurso de valientes, luchando, caminando, corriendo por la dignidad de nuestras vidas. **Será fundamental dejar de tener miedo, dejar de tener vergüenza, amar a nuestros cuerpos, que son nuestros amigos, con los que nacimos y con los que vamos a morir.**

Tenemos necesidad de construir un pensamiento de inteligencias compartidas. Tenemos necesidad de reenfocar los derechos humanos hacia las personas. Esta es una lucha de los derechos de todos. **Los pasos tenemos que darlos nosotros, nadie los va a dar por nosotros.** Somos 85 millones de personas.

IRIS CARDOZO: “HACE AÑOS QUE VIVIMOS EL COVID”

En relación a los adultos mayores, **hace muchos años que nosotros vivimos el COVID, porque siempre nos inculcaron el miedo. Somos una generación que lleva la conciencia del miedo en las venas.**

Hoy por hoy la pandemia se vive como una lucha criminalizada: si nosotros vamos a hacer algún reclamo como organización, no podemos porque como adultos mayores que somos, no podemos exponernos porque somos de riesgo, frágiles. Además, inmediatamente sabemos que está la policía; nuestros compañeros de otras corrientes de lucha, campesinos, por ejemplo, han sido judicializados, con juicios pendientes por salir a reclamar.

Entonces, lo que **hemos descubierto es que el miedo está en cada uno de nosotros y que no se ha borrado por más que estemos viviendo en democracia.**

También hemos descubierto con la pandemia que todos estos sistemas políticos tienen que cambiar o los tenemos que hacer cambiar como ciudadanos, partiendo de la base de saber realmente cuál es el concepto de ciudadanos. **Los sistemas de gobierno están perimidos y nosotros afrontamos todas esas consecuencias.**

Nuestra salud aquí en Paraguay es bastante injusta, miserable. Yo en tiempos de COVID necesité dos intervenciones por las que tuve que asistir a dos hospitales, para los que aporté, y no me pudieron atender. Tuve que reclamar, zapatear y así estamos. Es lo que tenemos.

Yo creo que es la identidad negativa y el miedo que nos han metido a toda nuestra generación. En mi noción no estaba que podía ser posible un confinamiento nacional e internacional. El miedo, como dije anteriormente, es el que está inserto en nuestras venas y es lo que hace que uno se refugie, que uno se ponga ese bozal. Después vinieron las definiciones de "grupo de riesgo", "vulnerables". Ver las estadísticas, saber que los que primeros partían eran los mayores, nos hizo tomar conciencia. La dimensión es la que nos hizo resguardar.

La virtualidad nos ha dado una forma nueva de abrazarnos, de comunicarnos, una forma nueva de no aislarnos.

Tenemos muchos desafíos por delante para ver las nuevas formas de comunicación y de hacer saber nuestros reclamos y que no se interpreten como si esto fuese "un delito".

Ir trabajando esta virtualidad para que los adultos mayores tengan acceso es fundamental.

Paraguay tiene una lucha muy especial por la dignidad del adulto mayor. Aquí nada surgió de los gobernantes, todo lo hemos logrado en las calles, protestando, haciendo paradas para obtener esa ley de pensión que se discrimina si uno tiene tantas vacas, si tiene casa y se hace una selección de lo que es pobre, de lo que es vulnerable. Todo fue hecho en las calles y reclamando en una plaza de la democracia los "1 de Octubre", con 40 grados de calor, cantando y bailando.

Hoy por hoy tenemos una virtualidad. No nos podemos abrazar en forma cercana pero tenemos esa virtualidad que permite unir nuestras voces, nuestras políticas. Nuestros políticos tienen que entender que hay seres humanos en estos sacos que tienen una edad y un respeto. El envejecimiento nos llega a todos. Con la virtualidad, aquellos que podemos tenemos que unirnos y elevar nuestros reclamos por la dignidad a nuestros países, a los congresistas, para que se muevan. Porque ellos han firmado que iban a defender los derechos de los adultos mayores y no ha pasado nada de eso.

No tenemos miedo los que estamos en las organizaciones, pero sí tenemos con lo que le puede pasar al adulto mayor en forma cotidiana o nuestros líderes en el interior.

Al Covid lo hemos vivido hace muchos años: cuando un mayor iba a tomar el colectivo y no podía subir porque el colectivero no le paraba; cuando vamos a cruzar una calle y no hay semáforo; cuando las veredas están rotas y no podemos caminar con el bastón o con la silla de ruedas.

Entonces, reformular desde esta virtualidad cómo podemos abrazar nuestra lucha desde las organizaciones sociales y llevar una voz que es la única: que se cumpla con la dignidad de los mayores.

RUBÉN ZUKERMAN “NOS TUVIMOS QUE ADAPTAR A LAS HERRAMIENTAS QUE NOS DABAN”

Antes de la pandemia, mi trabajo como voluntario consistía en darle la bienvenida a los nuevos integrantes, colaborar con el centro, ayudar a los profesionales.

Con la pandemia, lo que hago es comunicarme con mis compañeros, preguntarle por sus necesidades, cómo se sienten, si se alimentan bien, si están asistidos o, simplemente, charlar porque a veces uno cuando escucha una voz amiga se siente reconfortado. Y luego paso el reporte al fin del día.

Creo que hay mucha discriminación con los mayores y tenemos que luchar para combatirla. No la tenemos que aceptar.

La institución a la que pertenezco lucha muchísimo por la participación social de las personas mayores, los profesionales trabajan mucho, hay muchas organizaciones que lo hacen. Yo, como persona mayor, me siento muy agradecido.

Por supuesto que tenemos límites. Y creo que también hay límites con los niños y las mujeres. Pero son límites que nosotros tenemos que traspasar, son los límites por los cuales tenemos que trabajar.

Hay discriminación en muchos sentidos: con los bajos, altos, gordos y flacos. Creo que hay que trabajar para tratar de eliminar todos esos antagonismos.

Creo que hay muchas culturas que dicen que las personas de edad avanzada son más sabias. Entonces, busquemos un punto medio.

Para mí lo que facilita son los medios de comunicación. Nos tuvimos que adaptar a las herramientas que nos daban. Y la verdad es que yo veo que en mi gente hay una participación muy activa. Lo que tenemos que hacer es mostrar lo que hacemos para que vean que los adultos todavía estamos bien vivos.

Nosotros tenemos que leer nuestros cuentos, mostrar que fuimos capaces de subirnos al escenario a cantar y bailar, tenemos que discutir lo que hacemos. Esa es la manera en la que nosotros venimos trabajando hasta ahora.

Si bien esta pandemia fue muy negativa, nos ayudó a repensar muchas cosas.

JORGE PLANO: “ES FUNDAMENTAL ENTENDER LA IMPORTANCIA DE UNA PARTICIPACIÓN SIGNIFICATIVA”

Las personas mayores somos esencialmente un grupo discriminado y en consecuencia existe una vergüenza de la edad que no es un hecho individual, sino que es un hecho social, ampliamente arraigado.

Por un lado, está la participación social versus el aislamiento. Es decir, esa tendencia histórica del aislamiento de las personas mayores, que hubo en la historia a lo largo de los siglos, y que en su momento dio origen a la teoría de la desvinculación, pero que contrasta actualmente con el enfoque del envejecimiento activo: **las nuevas generaciones de mayores tenemos otra actitud porque hemos vivido por ahí una vida distinta.** Hemos vivido como adolescentes aquellos 60, aquella década tan revolucionaria en todos los aspectos culturales y sociales.

Otra acepción de la participación tiene que ver con la toma de decisiones, sobre todo en aquellas decisiones que tienen que ver con nuestros colectivos versus el hecho de considerarnos un simple grupo de aplaudidores. Aquí en nuestras intendencias es muy común que el intendente junte 200 jubilados para que lo aplaudan: esa es otra participación.

Creo que lo fundamental es entender la importancia de una participación significativa: ese es para mí el concepto clave de participación.

Y cuando digo significativa lo digo en dos sentidos: uno que signifique algo, desde el punto de vista subjetivo, para la persona que participa; y otro que sea objetivamente significativo, es decir, que las cosas en las que participa tengan alguna significación en la vida de esa persona.

La discriminación por edad es algo tan invisible que hasta tiene muchos nombres: edadismo, viejismo, ageísmo, gerontofobia. Yo creo que eso está muy enraizado. No es algo sencillo luchar contra eso.

Pero hay algo peor: **hay muchas personas que creen en esa discriminación por edad, que las personas mayores valemos menos.** Se cree en eso durante toda la vida y cuando son mayores se ponen encima ese sayo y se la creen. Entonces, desaparecen, se autodestruyen moral y físicamente. **Eso es una plaga.**

Las propias personas mayores tenemos que revelarnos contra ese paradigma. Tal vez para las personas mayores la única forma de ser personas sea ser rebeldes. Tenemos que oponernos a ese paradigma al que nos han acostumbrado durante toda la vida.

Creo que hay tres elementos para cambiar esta situación:

- 1. La toma de conciencia sobre la discriminación.** Lo peor de esta discriminación es que no se nota que existe, que parece invisible. Se discrimina sin notarse.
- 2. Generar normativa:** tenemos la Convención Interamericana pero hace falta una convención internacional, leyes en los países.
- 3. Organización de las personas mayores por el reconocimiento de nuestros derechos:** creo que cambiar la imagen y la reinserción del grupo social es un proceso largo pero necesario.

Las nuevas generaciones de adultos mayores hemos vivido una vida distinta que las anteriores y yo creo que podremos impulsar un cambio en toda esta situación social; por lo menos darle un empujón.

Exposiciones de los especialistas

MARCELA BUSTAMANTE: “UNA DE LAS APUESTAS DE HELPAGE ES QUE TODAS LAS PERSONAS MAYORES TENGAN UNA VEJEZ DIGNA, SEGURA Y CON BIENESTAR”

Somos una organización internacional con sede en Londres que trabaja a partir de un doble mandato: humanitario y desarrollo.

HelpAge International es una secretaria global de una red que está conformada por 157 miembros en todo el mundo, con presencia en 90 países. En América Latina somos aproximadamente 47 miembros y estamos presentes en 20 países.

Una de las apuestas de HelpAge es que todas las personas mayores tengan una vejez digna, segura y con bienestar. Y creemos firmemente que la única manera para llegar a nuestra visión y misión es el trabajo en red, el trabajo articulado, en alianza con lo local.

Para nosotros es muy importante la articulación de las personas mayores y nosotros, desde afuera, estamos para acompañar y estimular estos procesos.

Yo creo que las personas que venían participando en sus redes, en sus organizaciones, han seguido participando durante la pandemia. Se las han ingeniado a través de herramientas tecnológicas para entender esta nueva comunicación digital.

Pero antes del COVID, la participación ya estaba rezagada a unos pocos, a personas que tienen algún liderazgo, que han tenido acceso a ciertos trabajos, a ciertas actividades en su vida. Pero no es la mayoría.

En relación a cómo impulsar o aumentar la participación de las personas mayores a partir de trabajos en red, desde HelpAge partimos desde un principio de trabajar desde abajo hacia arriba.

Nosotros consideramos que los movimientos, las asociaciones, deben ser autónomas, es decir, emerger por su propia cuenta, desde cada territorio y que HelpAge funcione como un facilitador o un acompañante en sus propósitos.

Creemos que es el rol mismo de las personas mayores empoderarse como sujetos de derecho y asociarse.

Hemos tenido experiencias muy positivas y una de ellas es la Red Subregional Sur cuyo impulso viene de las mismas organizaciones, de los mismos actores. Y es así donde vemos cierta sostenibilidad del trabajo.

En otras experiencias donde no existe ese empoderamiento de las personas, sino más bien una situación de mirar a HelpAge en una relación de dependencia, no hemos vistos tan buenos resultados en el tiempo.

Somos muy respetuosos de los procesos que van surgiendo y tienen que surgir de la espontaneidad.

Para llegar a un movimiento así requerimos de la suma de muchos actores y la

interseccionalidad de otros sectores. **No solo personas mayores sino abrirnos a relaciones intergeneracionales, a trabajar con otros grupos de líderes de opinión, con líderes de género, de migración porque, aunque no trabajan la vejez propiamente, es un tema que está atravesado por todos los sectores.**

Con respecto a cómo será la participación de las personas mayores a futuro, consideramos que esta crisis global no nos puede dejar inmunes. Yo creo que después de las tormentas uno no vuelve a ser igual. Entonces, tenemos que atravesarlas como humanidad y reinventarnos. **Tenemos que reinventar nuestra manera de consumir, con más responsabilidad, con más ética. Desde luego, tenemos que pensar en otra ciudadanía y otras formas de participación. Esto aún está empezando.**

Yo no siento que estemos superando esta crisis. Tenemos muchos interrogantes todavía, pero tenemos que cambiar nuestro modo de relacionarnos con las prácticas de consumo, nuestras prácticas sociales y esperamos que todos los cambios que este tiempo impera sean para mejorar la humanidad y, específicamente, muchos aspectos del envejecimiento.

Esta crisis nos ha hecho pensar qué es lo importante, donde está lo esencial. Los valores primarios: la familia, los lazos con el otro, la salud. Esperemos atravesar esto con mucha solidaridad y en red.

La fórmula la tenemos que repensar todos en estos espacios, desde luego.

SILVIA PEREL-LEVIN; “HAY MUCHAS Y SENCILLAS FORMAS DE PARTICIPAR EN NACIONES UNIDAS”

A veces se ve a la ONU como una torre de marfil inalcanzable, como si fuera algo que está ahí, pero a lo que no podemos llegar, como si no nos perteneciera. Pero, sin embargo, los mecanismos de derechos humanos no podrían funcionar adecuadamente, y no tendrían derechos de existir, sin la participación de la sociedad civil.

Y si bien es cierto que hay muchos gobiernos que están restringiendo y achicando el espacio de la sociedad civil, hay muchas formas en las que podemos participar e incidir sobre resoluciones y recomendaciones sobre distintos mecanismos que, a su vez, pueden repercutir en la aplicación de las convenciones, tratados, pactos. Y que luego tienen una repercusión, directa o indirecta, en nuestros países.

Se habló mucho de la virtualidad y el lado positivo del COVID, que la gente se enganchó mucho más con lo digital.

Lo que sí pasó con COVID es que, si bien las reuniones presenciales de los comités y del Consejo de Derechos Humanos se frenaron, lo que sí se abrió es la participación virtual de ONG de todo el mundo que pueden mandar videos para una declaración oral o pueden interactuar.

Este es el momento para aprender un poco sobre cómo funcionan estos mecanismos. ¿Por qué me debería interesar cómo funciona la ONU? Porque estamos monitoreando cómo nuestro país también es evaluado por otros países, por expertos, sobre cómo votan y se expresan en estos **fóruns. Y eso lo tenemos que usar para nuestra ventaja.**

Necesitamos ser rebeldes, como dijeron hace un rato, y yo seré rebelde toda mi vida. Pero también necesitamos la vía diplomática y la vía política porque si el viejismo es un acto político, tenemos que usar la política para poder contrarrestarlo. Y eso va por las legislaciones, por los tratados y por nuestra participación en ellos.

En relación a cómo logramos la participación de las organizaciones de la sociedad civil en este tipo de mecanismos internacionales, me parece importante remarcar que se puede participar sin la necesidad de mandar una carta o enviar un reclamo: también se puede participar viendo las reuniones del Comité y del Consejo. **Todas las reuniones (del Comité y el Consejo de la ONU) están disponibles en internet, se las puede ver en vivo y también quedan grabadas y hasta tienen interpretación. Hay seis idiomas oficiales en la ONU y el español es uno de ellos. Incluso, uno puede mandar una queja individual. Puede interactuar como individuo en castellano. Es importante sacarse este miedo a la inaccesibilidad.**

Si uno no sabe cómo empezar a relacionarse con estos mecanismos internacionales, puede, en la ciudad donde viva, conectarse con los institutos nacionales de derechos humanos que, entre sus objetivos fundantes, está el hecho de ser intermediarios entre la sociedad civil y el gobierno. Ellos saben cómo funciona esto y pueden ser de mucha ayuda.

Otra opción es conectarse con organizaciones como Amnistía Internacional o HelpAge, que tiene mucha interacción con los mecanismos.

También se puede buscar el listado de las ONG que participan, de manera presencial o virtual, y pueden contactarse con ellas.

En este momento, a pesar de que hay una participación de envergadura de la sociedad civil en la ONU, lo que nos hace falta es incluir más a las organizaciones de personas mayores que no llegan, ni siquiera, virtualmente. Las hay. Incluso, grandes organizaciones de derechos humanos, como Amnistía

Internacional o Human Right Watch, están interesándose cada vez más y eso también fue un resultado de COVID.

Hay un interés que está creciendo, pero necesitamos a las masas. **Necesitamos crecer, necesitamos todos apoyar una Convención que nos va a ayudar realmente a todos.**

Pienso que de aquí en adelante nunca más seremos un grupo vulnerable. No tenemos que dejarnos ponernos en esa casilla. Yo creo que aprendimos de varios lugares donde se puede mejorar: por ejemplo, conocimos que en los países que tienen políticas más organizadas, hubo menos discriminación y menos encierro. Yo creo que tenemos que aprender de eso.

Lo que creo que también aprendimos es que cuando alzamos las voces, cuando usamos la legislación, ahí podemos ganar. Por eso, para adelante siempre. Porque lo de atrás no era normal.

KEN BLUESTONE: “NUESTRA MISIÓN ES APOYAR Y MEJORAR LA PARTICIPACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL”

La Alianza Global se ha formado con un objetivo sencillo: fortalecer los derechos y la voz de las personas mayores a nivel mundial.

Nuestra misión es apoyar y mejorar la participación de la sociedad civil con los Estados miembros y las instituciones nacionales de derechos humanos a nivel nacional, regional e internacional en torno a una Convención sobre los derechos de las personas mayores.

Es importante recordar que esta discusión que tenemos viene de ustedes, en Latinoamérica.

Nosotros nos reunimos porque necesitamos tener una voz global de la sociedad civil para participar en estas discusiones y porque sabemos que esa es la manera en la que se han creado otras convenciones.

No se puede hablar de derechos de personas sin involucrar a las personas mismas en las discusiones. Esa es la base de lo que hacemos.

GAROP es una red con más de 380 organizaciones por todas partes del mundo. En general, son organizaciones de base muy sencillas, pequeñas, que funcionan en la comunidad regional, en sus propias regiones. Pero también tenemos organizaciones nacionales e internacionales, plataformas, redes como HelpAge, que son fundadores de nuestra Alianza.

Lo importante para nosotros es poder hacer un puente entre las discusiones que ocurren tanto en Nueva York, Ginebra, Viena o cualquier lugar del mundo. Donde sea que haya alguna discusión sobre derechos de personas mayores nosotros necesitamos estar presentes.

Lo importante es que estas discusiones se basen en discusiones que se toman a nivel nacional. Por eso es necesario que los gobiernos nacionales tengan a sus representantes en foros internacionales.

Necesitamos esas voces más fuertes que nunca, porque gracias a ellas se pueden cambiar las posiciones de los gobiernos.

Ahora estas discusiones necesitan continuar: hay un riesgo si nosotros no damos nuestro apoyo a nivel nacional, a las discusiones que en sus países se están dando. **Hay que insistir en la importancia de que nuestros gobiernos lleguen a Nueva York, donde está la sede central de la ONU y puedan dar una comunicación clara sobre los derechos de los mayores, para que sus derechos sean iguales a los de cualquier persona.**

Es fundamental poder generar un marco global que sea legal y que empuje a todos los gobiernos a proteger los derechos de los mayores en todo el mundo.

El camino es largo. Y hay mucho que hacer antes de llegar a este punto.

Ante la pregunta sobre cómo facilitamos la participación de mayores en nuestro trabajo, puedo decir que cuando tenemos los recursos financieros, eso nos permite hacer muchas cosas.

Una de ellas es crear los recursos, los materiales, que den a ustedes los argumentos, las herramientas para tener discusiones tanto como con los gobiernos como con otros grupos en la sociedad civil.

También de vez en cuando tenemos las posibilidades de hacer reuniones con las diferentes organizaciones miembro de esta red.

El trabajo que están haciendo en la región latinoamericana es parte de este esfuerzo. Lo que necesitamos es más de eso, más miembros comprometidos porque con su voz van a convencer a su gobierno que necesitamos esta convención.

Hay gobiernos que sí están comprometidos en hacer algo para avanzar hacia la Convención pero también entendemos que es una cosa política: entonces, lo que hacen, depende de que sientan que tienen el apoyo de su población. Otros gobiernos, en tanto, tienen dudas o miran lo que hacen otros países antes de avanzar en alguna cuestión.

Pero ahora, con los horrores del COVID, tenemos una oportunidad. La atención del mundo está enfocada en la existencia de estos problemas de derechos humanos en personas mayores que hay que tener en cuenta.

Por eso debemos aprovechar esta situación y mostrar a los gobiernos que no se puede continuar con esta conversación sin empujar hacia la sanción de una Convención sobre derechos de personas mayores.

El problema más importante que tenemos en este momento es nuestra inactividad. Si nosotros no hacemos algo ahora, es dar permiso a los gobiernos para que sigan sin hacer nada. Y eso sería penoso.

No se necesitan acciones demasiado grandes para tener impacto. **Es increíble lo que podemos hacer con una carta, con un servicio, con una reunión con ministros de gobierno diferentes y hablarles porque en muchos casos ustedes saben más que ellos.**

En estas reuniones que van a haber en Nueva York, seguramente las personas que van a estar más metidas dentro de los temas de mayores son los mismos mayores. Entonces es importante que se junten las dos partes y se pueda abrir el diálogo.

La sanción de la Convención Interamericana de Derechos Humanos es un buen impulso para la creación de una Convención para adultos mayores porque es una prueba real de que hay una necesidad de proteger los derechos humanos. Lo que se necesita es ampliarlo para que sea universal.

Es una vergüenza que los mismos países que ratificaron la Convención Interamericana no ratifiquen a la Convención sobre los derechos de las personas mayores: no son incompatibles, sino que una ayuda a la otra.

En relación al futuro de la participación de las personas mayores, me considero optimista y pacifista. Sé que el cambio es posible. Pero hay que enojarse más. No hay que dejar que nuestra voz sea alzada por otros. Necesitamos elevar ese reclamo de dignidad. Eso tiene que ser un reclamo de todos en la sociedad. Es posible.

SILVIA GASCÓN: “PARA NOSOTROS, LA ORGANIZACIÓN ES LA BASE DE LA PARTICIPACIÓN”

Isalud es una universidad que se dedica a formar gente para la gestión; gente para transformar las instituciones. Ese es nuestro camino.

Como Secretaría Técnica de HelpAge International Red Global Región Sur, lo que hacemos es fortalecer y aumentar la participación de organizaciones y personas mayores.

Para nosotros, la organización es la base de la participación. Entonces, apostamos a fortalecer **las nuevas formas de organización que la propia gente se está dando en nuestros países, conformando nuevos movimientos sociales, que tienen características diferentes de las formas de participación más tradicionales.**

Las redes son una de estas maneras; son movimientos que **se orientan a metas concretas, y con diferentes metodologías: liderazgos más horizontales, buscando acuerdos, consensos y haciendo alianzas, convocatorias más amplias.**

Por eso trabajamos juntos recorriendo caminos en función de objetivos claros y concretos, como **puede ser la Convención.** Y así, detrás de ese propósito, vamos con todos aquellos que tengan ganas, interés, compromiso y voluntad de trabajar por esto.

A lo mejor después encontramos otro objetivo, como pueden ser generar **Ciudades Amigables con las Personas Mayores**, y a lo mejor ahí nos aliamos con otras organizaciones y armamos una nueva red, y trabajamos unidos, en función de este nuevo objetivo.

Acá se habló bastante de los sesenta porque la mayoría de nosotros somos personas mayores que fuimos jóvenes en los sesenta, que soñamos con hacer una revolución, con lograr un mundo más justo, más equitativo. Personas que no perdemos la esperanza pero que sabemos que, para hacer esos cambios, que Latinoamérica necesita de manera urgente, tenemos que volver a luchar. Y tenemos que poner banderas claras y objetivos concretos que nos unan y avanzar juntos en esos caminos.

Desde la Red Sur lo que hemos hecho es ir encontrando en cada uno de los países un referente, una organización referente, porque también esto es importante: si bien es cierto que hay personas que tienen liderazgos notables, lo que nosotros buscamos siempre son organizaciones contraparte que nos ayuden, que tengan trayectoria, experiencia.

Tenemos cada vez más gente comprometida y más gente que trabaja a partir de valores, con enfoque de derechos, que son los que compartimos con HelpAge: **un mundo sin discriminación, un mundo donde nadie se quede atrás, donde todos podamos ir juntos y también, por supuesto, con valores éticos que nos permitan trabajar con principios firmes y seguros.**

Creo que uno de los factores que facilitó la organización de la Red Nacional -en la actualidad somos más de 10 organizaciones- es la potencia que cada institución tiene. Y esperamos sumar más el año próximo.

Se fueron acercando instituciones como Amia, la Fundación Navarro Viola, la Asociación Mutual de Protección Familiar, RAFAM, el Centro de Jubilados ATE, la Universidad Isalud, SIDOM y la Sociedad Argentina de Geriátrica y Gerontología.

Todas organizaciones que ya venían con una trayectoria importante de trabajo en el tema de personas mayores, y que tienen equipos técnicos y personas mayores muy comprometidas con el trabajo por los derechos de las personas mayores. **Esto generó una potencia muy fuerte y rápida.** Me parece que esto sin duda fue un factor facilitador y también convocante: cada vez que hacemos una actividad, logramos convocatoria, que la gente se interese, porque tenemos una historia de trabajo detrás.

Además, somos organizaciones que ya nos conocíamos, había experiencia de intercambio, porque como ya se dijo, las redes no se inventan, las redes existen, lo que hay que hacer es descubrirlas y fortalecerlas.

Estos lazos se van creando cuando uno es capaz de sostenerlos y de apoyar y estimular los proyectos, y cuando entiende que el otro suma, porque cuantos más somos más fuerza tenemos. Como dice el poeta uruguayo Benedetti: *“En la calle codo a codo somos mucho más que dos”*.

Nosotros hemos hecho seminarios presenciales, con apoyo de HelpAge, hemos hecho campañas en la calle. Hemos puesto el cuerpo porque creemos que el cuerpo, el encuentro, fortalece y empodera. Me parece que eso también es muy importante: cuando nosotros, las personas mayores, nos reconocemos como tales, ahí viene una fuerza imparable.

Somos una generación que ha dado muchas luchas, hemos nacido con la Segunda Guerra Mundial, hemos sufrido la poliomielitis de niños, hemos vivido los gloriosos '60 de adolescentes, hemos pasado las peores dictaduras siendo jóvenes y hemos sobrevivido. Somos resilientes. Y ahora adultos mayores vamos a seguir luchando para construir una América Latina más justa y solidaria.

Es nuestro sueño, nuestro presente y futuro. Acá estamos para seguir luchando.

Enojo, rebeldía y revolución son palabras que han sobrevolado este seminario. Estamos para eso. Pero tenemos que tener en cuenta que no es el virus el que nos va a hacer más solidarios o mejores personas: somos nosotros. El virus lo que hizo fue mostrar, develar, una región latinoamericana con altísimos grados de injusticia. Porcentajes altísimos de gente sin trabajo, viviendo en la informalidad, sistemas de salud sin respuesta,

escuelas que no enseñan, jueces que no imparten justicia, más de 50 % de chicos viviendo en la pobreza, femicidios, personas mayores marginadas, con sus derechos avasallados.

Esto es lo que tenemos que cambiar: en este mundo que tenemos nadie puede realizarse, nadie puede ser feliz. **Este sistema no funciona: hay que cambiar el sistema que concentra la riqueza en muy pocos y deja una inmensa mayoría en la más absoluta pobreza.**

También soy optimista, creo que vamos a lograr un cambio significativo con la participación de los mayores. **Para eso tenemos que estar juntos todos los que queremos un cambio profundo, más allá de otras diferencias. Juntos lo vamos a hacer. Sin individualismos, juntando fuerzas, coraje, organización.** Vamos a poder.

Nuestra generación, de nuevo, va a dar testimonio de que es posible. Tengo toda la creencia en esto y por eso los convoco a seguir trabajando juntos.

JORGE QUINTAS: “HAY UNA VOZ DE ALIENTO Y ESPERANZA PARTIENDO DE LA BASE DE LA NECESIDAD DE REVERTIR LA POCA PARTICIPACIÓN DE LOS MAYORES EN LA SOCIEDAD”

Hay una voz de aliento y esperanza partiendo de la base de la necesidad de revertir la poca participación de los mayores en la sociedad.

Hoy la virtualidad nos permite tener un instrumento diferente como para poder ir mostrando lo que las personas mayores hacemos, por lo menos, impulsar lo que es el mostrarnos como seres vivos que no somos de descarte y encontrar a partir de ahí un cambio de imagen.

Estos estereotipos negativos, sumado al miedo que muchas veces aparece y nos frena, sin dudas hace a un obstáculo para que nos vean en la sociedad.

Se habla de la vejez como un derecho humano de la humanidad y no de la persona vieja solamente; entendiendo que las personas, todos, tenemos que entender la vejez como una etapa de nuestra vida y no negarlo. Pero eso se modifica encontrando caminos de participación.

Por lo que se ve, está claro que las personas mayores no tenemos la participación suficiente para poder llegar a conseguir decisiones de parte de los gobiernos en el desarrollo de políticas públicas.

Tenemos muchas veces las puertas cerradas para eso. Nuestras voces no llegan.

Es un camino nuevo, tenemos que aprender a andar partiendo de la base de entender que nosotros somos nuestro propio obstáculo: valorarnos como personas y entender que tenemos que ser los gestores de estos cambios, de esta transformación.

Somos 85 millones de personas que tenemos que exigir sí o sí para que el resto de la humanidad entienda que somos el futuro de ellos.

Si no lo hacemos los viejos, el hecho de demostrarle a la humanidad que tienen un mundo y un tiempo mejor por delante, que es la vejez, no lo puede hacer nadie, porque nadie lo ha vivido, como lo estamos haciendo nosotros, y habiendo conocido todo lo que hemos conocido.

Siempre hay una flor en medio de todo el desastre y está en nuestras manos tomarla y seguir adelante.

Creo que hay que hacer un replanteo sobre nuestra propia historia. **Siempre hay historias oficiales que desdibujan nuestras realidades y eso termina diluyendo a los protagonistas: que somos las personas que vivimos esos tiempos que soñamos detrás de utopías.**

La voz de las personas mayores

Se indagó especialmente acerca de si percibían la **existencia de espacios de participación** y si sentían que, con el paso de los años, habían perdido ese derecho. La mayoría cree que existen espacios de participación, si realmente quieren hacerlo.

“

“Mientras uno tenga ganas de participar no se pierden los derechos. Ahora participo más porque tengo más tiempo. El que quiere puede participar”.

“Hay más posibilidades. Depende de uno de querer incorporarse”.

“Pienso que no perdemos los derechos, pero para eso hay que involucrarse. Son pocos los que quieren involucrarse como activistas a nuestra edad. Nos sobran ideas, pero hay que involucrarse”.

“Con los años, no es que uno va perdiendo el derecho, sino va perdiendo el deseo de participar para velar por los derechos de uno mismo. Uno se dedica a otras actividades y no quiere andar peleando por los derechos de uno”.

“No, no tenemos lugares para participar, quiero ir a veces a las marchas o participar y siento que no nos toman en cuenta, o sea que no nos dan espacio eso siento yo, no nos escuchan”.

“Lo que hacen ustedes, de convocar a gente mayor y escucharnos, el espacio que nos dan ustedes con esto, multiplicado y difundido es lo mejor. Es un granito de arena, es un inicio”.

Igualmente, manifestaron que no fue sencillo encontrar espacios de participación durante la pandemia.

“

“Fue bien difícil encontrar un lugar donde poder participar. Veíamos jóvenes participando alegremente, con muchas actividades, pero para nosotros todo estaba cerrado y al mismo tiempo todos queriendo salir de las casas, queriendo participar, para compartir con los amigos. Ahí hubo fallas para tomar en cuenta a la población como nosotros, que de alguna manera nos seguíamos cuidando, con mascarilla, con alcohol. El hecho de estar en contacto con los amigos nos daba otra perspectiva de vida”.

Respecto a los **obstáculos para la participación**, refieren principalmente la falta de acceso a la información y la inapropiada difusión de las oportunidades concretas de participación.

“

“Hay varios factores que dificultan la participación de las personas mayores, entre ellos, la falta de conocimiento de las actividades disponibles”.

“Existen reuniones, las personas mayores no las conocen o no las quieren conocer”.

“Difundir más”.

“Si hay invitaciones, la gente responde”.

“Hoy en día las ayudas están dirigidas a comedores, planes, comida, o cosas así y no la palabra y la experiencia que podemos aportar los mayores.”

“Acá se mezcla un poco el tema de género: si sos mayor y mujer salvo que seas considerada sabia, mujer sabia para que te den un lugar los hombres, en cambio si sos vieja te dejan de lado y si sos vieja y sabia te dan participación. Veamos un poco el lugar que ocupa la mujer de edad”.

La **tecnología aparece como uno de los protagonistas**, tanto para promover como para obstaculizar la participación.

“

“Los que estamos en Zoom, los que tienen WhatsApp, esas personas quizás se unieron en red. La dificultad es con todos los que no tienen esto. Solamente se aislaron, muy aislados, sobre todo los que no tienen ningún familiar. Me parece que hay que trabajar por eso. Todos los grupos que tenía (antes de la pandemia) de 60 ó 70 personas, en este momento hay 25 o 30 como mucho en red, incluso utilizando whatsapp de los hijos, esperando a la noche para comunicarse y ver el ejercicio o lo que se haya tratado”.

“Tenemos que ir abriendo el camino de la tecnología para que todos los adultos mayores que no se animan o se escapan a la tecnología se acerquen y hacerles conocer que no están solos”.

“El tema de los medios de comunicación es muy importante. Si uno no tiene un celular difícilmente nos damos cuenta de las actividades que existen para las personas mayores. Si no tenemos internet tampoco. Hay muchas actividades gratuitas...hay mucho por hacer, sobre todo en dar a conocer esas actividades, como ingresar, como hacer que las personas tengan un mejor uso o manejo de los medios (celulares, internet). Eso es muy importante y muchos de nosotros nos estamos quedando atrás. Y eso aísla a las personas”.

También se mencionó la **movilidad** como un obstáculo para la participación.

“

“Hay falta de recursos para la movilidad y compartir socialmente. Muchas personas no acceden a actividades porque tienen que pagar transporte y a lo mejor no tienen el dinero disponible para poder pagarlo”.

“Me convocan de la ciudad para reuniones en el barrio. Soy discapacitada, no puedo ir y un taxi sale muy caro.”

“Me invitan, pero no puedo ir las veredas son un desastre”.

En uno de los grupos surgió, vinculado a la participación, el tema del **trabajo después de los 50 años**.

“

“Fuimos a un restaurante y nos atendió gente de la tercera edad. Es una política que tienen de tomar empleados jubilados. Atendían perfectamente, estábamos todos felices. ¿Por qué no promover desde ese lugar, que podamos tener actividad profesional o no, donde podemos desenvolvernos mejor que un joven? Me parece que es un tema para tratar”.

“Hay una organización social que se llama “Cincuenta sesenta”, que es toda la población de trabajadores en relación de dependencia que han quedado sin empleo y que no se pueden reubicar en ninguna empresa privada (salvo honrosas excepciones con especialidades específicas o técnicas). Esta problemática arranca entre los 45 o 50 años, cuando por alguna razón una persona profesional en relación de dependencia se queda sin trabajo, y después es un martirio tratar de reinser-tarse... esta también es una forma de maltrato”.

En cuanto a ideas para **promover la participación**, sugieren facilitar medios de transporte; que médicos y enfermedades estén bien informados para proporcionar información sobre actividades disponibles, difundir cómo acceder a programas de adultos con propaganda masiva y constante a través de los medios de comunicación, promover capacitación sencilla en el uso de redes sociales. También sugieren algunas medidas concretas que podrían ayudar.

“

“La participación es también un aprendizaje. No se limita al adulto mayor. Un joven también por ahí no participa porque no tiene el entrenamiento para participar. Eso también hay que aprenderlo, como hay que aprender tantas cosas... Por ahí el que participó de más joven, en algunas cosas, mínimas, tiene ese recuerdo y le resulta más sencillo involucrarse en algunas cosas. Si no tuviste esa mínima introducción a la participación, es muy difícil. Hay que hacer propaganda para que la gente aprenda a participar”.

“Durante la pandemia me acerqué al centro de jubilados de parque centenario con el objetivo de colaborar para colaborar con los jubilados para entrar por ejemplo a la página del Anses. Me encontré con que los centros de jubilados no tienen acceso a internet si no lo pagan. Creo que todos los centros de jubilados deberían tener acceso a internet de manera gratuita”.

“Lo que hace falta es promover la palabra del adulto mayor, no sólo de las actividades que necesita o requiere, sino de la importancia que el adulto mayor debería tener...No hay algo concentrado en la importancia real de lo que necesita el adulto mayor”.

**HelpAge
International**

red global

ADA

*Adultos Mayores
Demandan Acción*